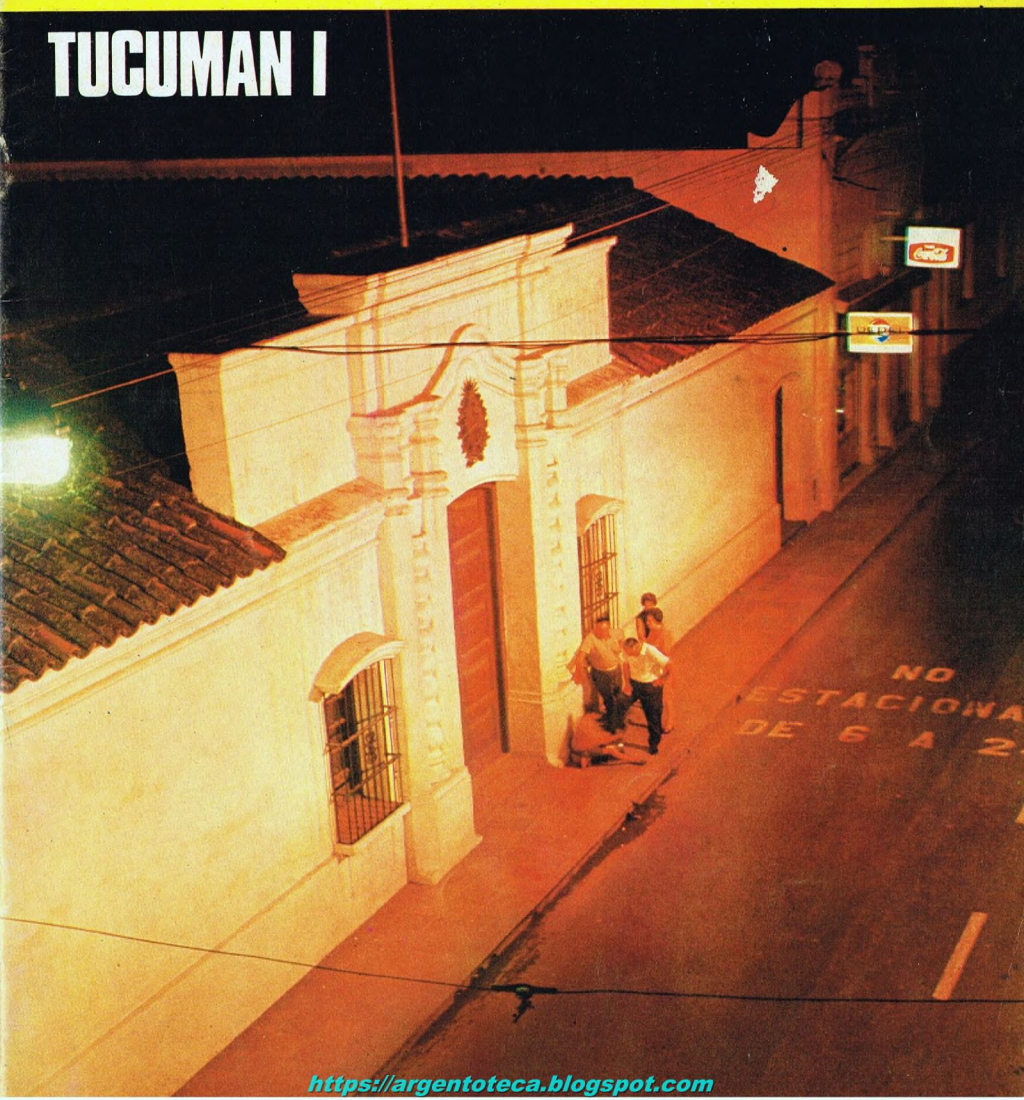
$ 5.00 - 500 m/n.

45 ARGENTINA

abril educativa y cultural s.a.

TUCUMAN I



https://argentoteca.blogspot.com

abril educativa y cultural s.a.

PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. Copyright © 1972 por Abril Educativa y Cultural S.A. Hecho el Registro de la Propiedad Intelectual y el depósito que marca la ley 11 723. Todos los derechos reservados. Se prohíben la reproducción y el uso del contenido total o parcial de esta publicación, tanto en español como en cualquier otro idioma. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Marzo de 1973

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:

TUCUMAN II

La caña: posibilidades e intereses

La capital del Noroeste

El hervidero cultural

Turismo: la otra cara del paraíso

NUESTRA PORTADA: Casa de Tucumán, vista nocturna

YO CANTO UN AIRE DOLIDO

Jinete con su guitarra,
jinete que viene y va,
el canto que entre las hojas
señala una pena más.

Muchacha, nunca te quejes,
que la queja es vanidad.
Muchacha, si tienes hijo:
—Hijo, no llores jamás.

Que los hombres de este pago
no saben lo que es llorar.
Hijo, no llores y aprende
del verde cañaveral.

Le siegan año tras año
su más dulce mocedad
pero él espera en silencio
los días que han de llegar.

Jinete con su guitarra,
jinete que viene y va,
el canto que entre las hojas
señala una pena más.

—Hijo, el Ingenio no duerme
ni en los días de la paz.
Muele callado tu pena,
callado muele tu sal.

No digas, hijo, que sufres;
piensa tan sólo en tu mal.
Hijo mío, que no sepan
que sabes bien la verdad.

Yo canto un aire dolido,
un aire de zafra más,
que en su caballo lobuno
camina por Tucumán.

Jinete con su guitarra,
jinete que viene y va,
el canto que entre las hojas
señala una pena más.

CHACARERA DEL CAÑAVERAL

Chacarera me han pedido,
chacarera he de cantar,
riberas de un río crecido:
medio de un cañaveral.

Chacarera de la nada,
chacarera siempre así:
de la miel iluminada,
de la que me hace sufrir.

Chacarera, chacarera,
la del nacer y el morir
con paloma compañera,
con el clavel que te di.

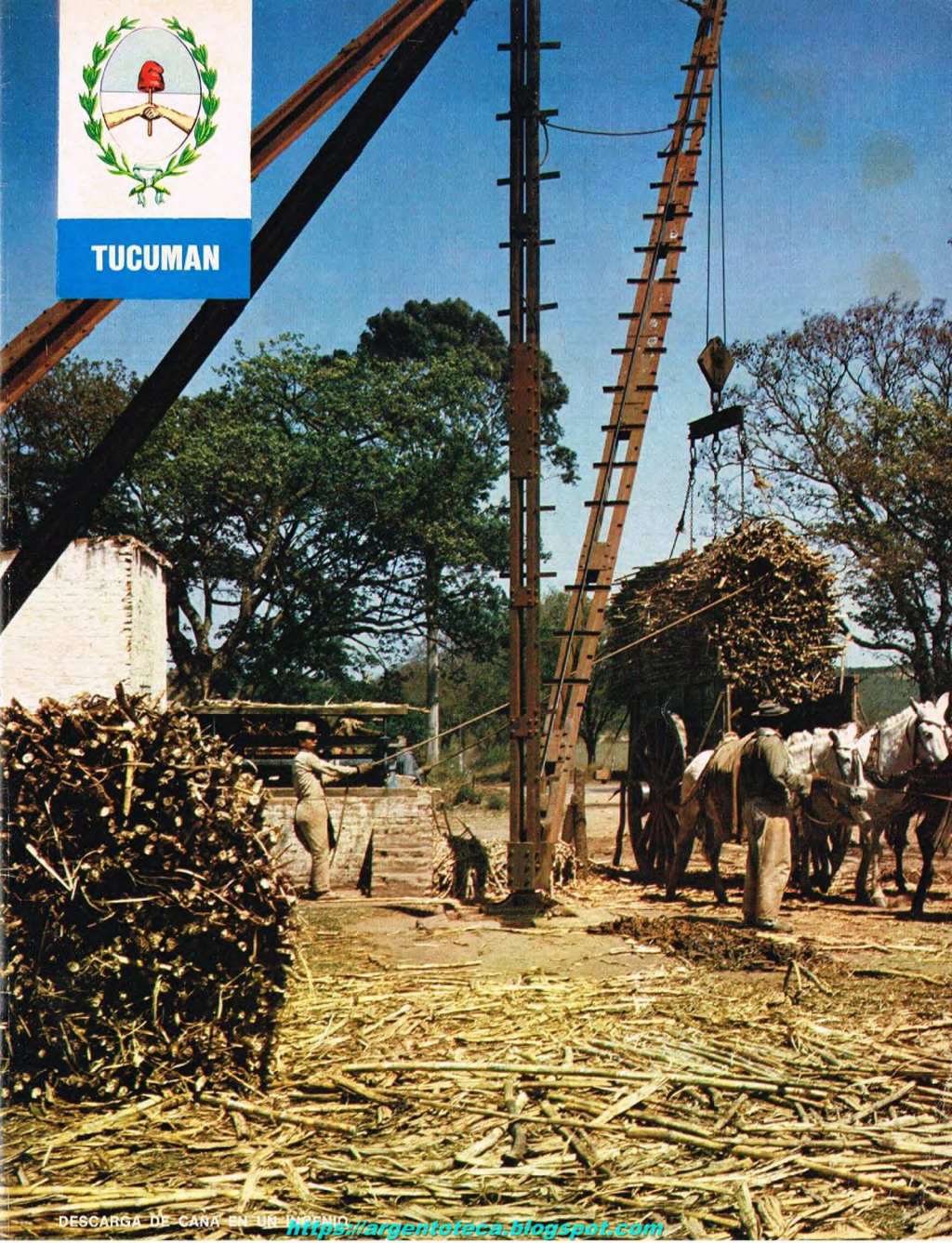
Chacarera, muy sentido,
la guitarra he de romper;
chacarera, por tu olvido,
como se rompe un clavel.

NICANDRO PEREYRA

Nació en Santiago del Estero en 1914, pero desarrolló casi toda su carrera literaria en Tucumán, donde está radicado. Entre otras obras poéticas, publicó *Copias del cañaveral* (1952) y *Loada sea mi Patria* (1960).

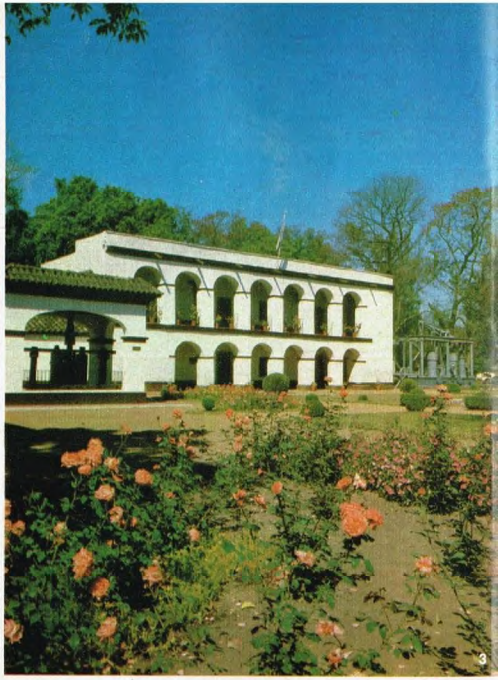
https://argentoteca.blogspot.com

TUCUMAN



DESCARGA DE CAÑA EN UN INGENIO

https://argentoteca.blogspot.com



Tucumán conserva abundantes reliquias de su pasado, entre ellas la Cruz de Ibatín (1), que presidió la primera fundación de la capital. Las ruinas de San José de Lules (2) y la casa del obispo Colombres (3) están estrechamente ligadas a la historia de la caña de azúcar. La Virgen de las Mercedes (4) se vincula con la acción desarrollada por Belgrano, que le ofrendó su bastón de mando luego de la batalla de Tucumán. Pero la reliquia más venerada de la provincia es la Casa de la Independencia, que conserva intacto el salón de la Jura (5). En la Catedral, a su vez, están los sepulcros de dos tucumanos célebres: el obispo Colombres y Gregorio Aráoz de Lamadrid (6).

Nadie pudo establecer todavía el origen ni el significado de la palabra Tucumán, que por igual ha intrigado a los lingüistas y deslumbrado a los poetas, quizá por su resonancia entre musical y extravagante. Hay quienes le atribuyen origen quichua, mientras que otros prefieren adjudicarle la paternidad a la lengua tonocote. Por su parte, algunos cronistas que visitaron la región en los albores de la Conquista anotaron la existencia de un cacique llamado Tucma y de un pueblo denominado Tucmanao. De todos modos, poco importa determinar con precisión el sentido que encierra la palabra cuando el territorio que la lleva por nombre posee una personalidad tan definida. Selvática, no muy extensa, erizada de montañas al poniente y dueña de apacibles llanos hacia el oriente, la provincia atrajo desde un principio a los conquistadores, que valoraron cabalmente su importancia estratégica y las inmejorables condiciones naturales del lugar. Igual admiración despertó esa tierra en quienes la visitaron en el siglo pasado y quienes la recorren hoy.

Claro que actualmente no son sólo su clima, sus arroyos rumorosos que bajan por los faldeos selváticos o el encanto intangible de sus tradiciones los que hacen tan grata a Tucumán. El espejo azul de los embalses, el trazado prolijo de los cultivos, el intenso ritmo productivo de las fábricas y la contagiosa actividad de su capital demuestran que es largo el camino de realizaciones recorrido por los tucumanos. Y sin embargo, es mucho también lo que falta hacer para borrar definitivamente las huellas que dejó el monocultivo cañero en la provincia. Sujeta durante décadas a los altibajos del azúcar, Tucumán ha sufrido graves crisis y afronta dificultades que hoy configuran un verdadero desafío. Esencialmente, el hecho de que en una tierra privilegiada, donde cualquier semilla puede fructificar, existan sectores de la población sumergidos en la pobreza más absoluta, hasta el punto de que millares de tucumanos deban emigrar de su provincia natal para conseguir trabajo. Diversificación agrícola, complementación agroindustrial y otras posibilidades semejantes están estrechamente ligadas a la solución de tales cuestiones, pero su concreción no resulta sencilla para una estructura económica condicionada durante décadas por el monocultivo. Poner en práctica esas soluciones significa para Tucumán ganar la batalla más dura que haya debido librar en este siglo.

EL PAIS DIAGUITA

Antes que la Conquista bajara del Perú como un torrente y alterara por completo la vida y la evolución de los grupos autóctonos, el territorio tucumano estaba habitado por varias parcialidades aborígenes que poseían diferentes rasgos culturales. Los más evolucionados eran los diaguita-calchaquíes, que vivían en los escarpados valles del oeste, estrechamente ligados a la órbita del Incario. Excelentes tejedores y alfareros, eran además tenaces cultivadores y hacían germinar el maíz, el zapallo y otras plantas en terrenos despejados de piedras con infinita paciencia y regados por acequias ingeniosamente construidas. Guanacos, llamas y vicuñas les brindaban carne, leche y lana, indispen-

https://argentoteca.blogspot.com

4

5

sable materia prima, ésta, para las tejedoras, mientras que un trabajoso laboreo minero les proveía los metales con que los fundidores fabricaban armas, adornos y algunos utensilios. Hacia el este, lejos ya de la rocosa tierra calchaquí, moraban otros pueblos importantes: los lules, los vilelas, los tonocotes o juríes y alguna que otra parcialidad fuertemente influida por los pueblos chaqueños. Menos evolucionados que los diaguitas, los lules y vilelas eran recolectores y cazadores y no alcanzaron tampoco el desarrollo cultural de los tonocotes, agricultores y alfareros oriundos de las cercanías del actual embalse Río Hondo.

A pesar de las diferencias que los separaban, los primitivos tucumanos tuvieron una reacción común a la invasión de los conquistadores: desalojarlos, dificultar sus movimientos, hostilizar permanentemente su avance. El primer español que comprobó cuán arduo sería someter a los dueños de la tierra fue Diego de Almagro, conquistador del Perú, que en 1535 se dirigió a Chile al frente de un numeroso contingente expedicionario atravesando la quebrada de

LA CASA HISTORICA

Cuando fue elegida como sede del Congreso que había de tratar la Declaración de la Independencia, Tucumán era una población de apenas algo más de 5000 habitantes; por otra parte, sus principales edificios públicos se hallaban en muy mal estado y no se contaba con un lugar adecuado para las deliberaciones. Providencial resultó entonces el gesto de doña Francisca Bazán de Laguna, quien decidió ceder su casa —una de las mejores de la ciudad— e incluso autorizó que se efectuaran en la residencia las modificaciones necesarias. La amplia casona, con varias habitaciones distribuidas en torno de un gran patio central, sufrió así que los albañiles demolieran algunas paredes divisorias para preparar un gran salón de 15 metros por 5. El mobiliario, por su parte, se formó con el aporte de don Bernabé Aráoz y con algunas sillas y escaños que se transportaron desde los vecinos conventos de Santo Domingo y San Francisco.

En 1874 el gobierno nacional adquirió el histórico edificio en 25 000 pesos fuertes, pero lo convirtió en oficina de correos y telégrafos efectuando en la construcción modificaciones que alteraron por completo la distribución que tenía en 1816. El gradual deterioro de las instalaciones obligó luego a realizar diferentes trabajos de reparación, hasta que en 1903 el presidente Julio A. Roca hizo demoler todo el edificio, con excepción del salón donde se juró la Independencia, que fue recubierto con un templete. Así se conservó hasta 1942, cuando la casa —declarada monumento histórico nacional un año antes— comenzó a ser reconstruida para devolverle su aspecto original. Encargado de la difícil tarea fue el arquitecto Mario J. Buschiazzo, que utilizó antiguos planos y se valió de viejas fotografías, principalmente una tomada en 1869.

Para restaurar el carácter colonial de la construcción se adquirieron las tejas, puertas, ventanas y rejas de la residencia del obispo Piedrabuena, que databa de la misma época. Poco a poco el edificio fue recuperando su aspecto anterior y, a pesar de que los materiales no son los primitivos, hoy presenta el mismo aspecto que tenía en 1816, cuando los viejos ladrillos escucharon los debates que culminaron con la Declaración de la Independencia.

https://argentoteca.blogspot.com

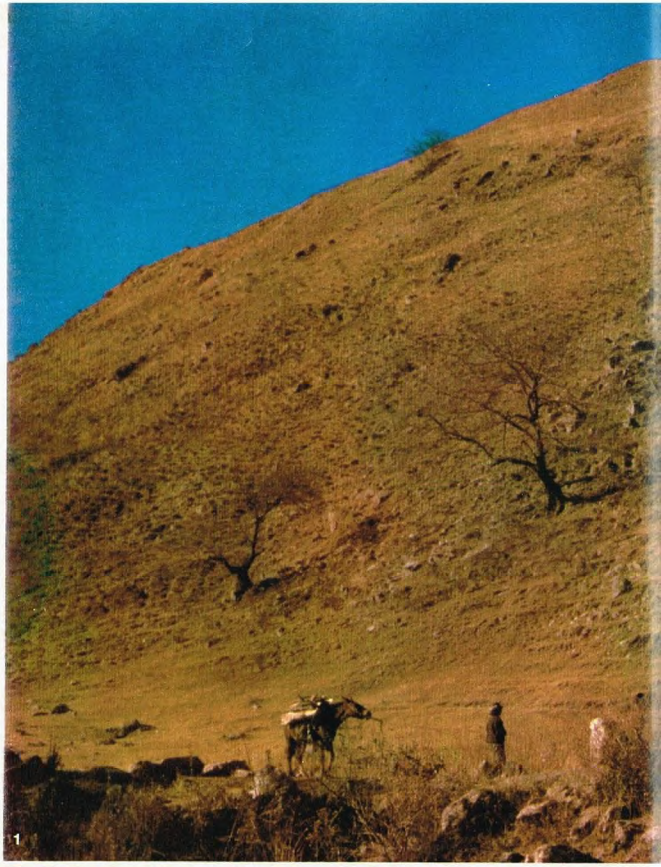
Humahuaca y los valles calchaquíes. Ocho años después fue Diego de Rojas quien penetró en lo que hoy es Tucumán, sin imaginar, seguramente, que pagaría con su vida el haber descubierto las fértiles llanuras orientales, el riquísimo país de Tucma: una flecha envenenada acabó con su vida, después de terribles sufrimientos. El fin de Rojas, sin embargo, no disminuyó el ímpetu de la Conquista, que procuraba establecer un nexo entre Lima y la costa atlántica invirtiendo dinero, armas y hombres en nuevas expediciones de exploración y colonización.

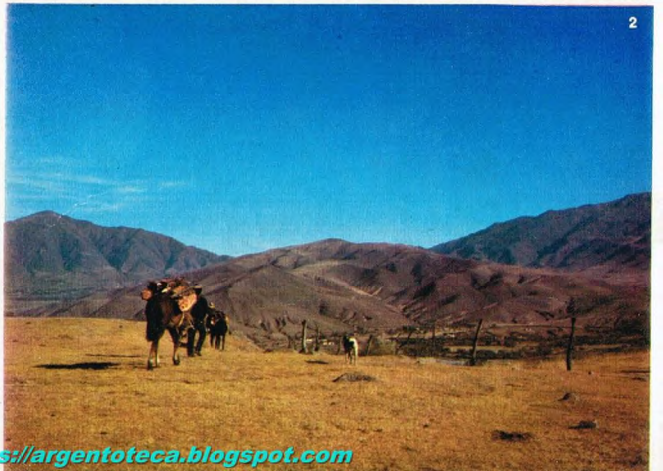
Juan Núñez del Prado intentó en 1549 y 1550 erigir un poblado estable fundando la ciudad del Barco, que fue trasladada de sitio varias veces hasta convertirse en precursora de la actual Santiago del Estero. Fue ésta, precisamente, la primera población que logró echar raíces firmes en la extensa provincia colonial de "Tucumán, Juríes y Diaguitas", creada en 1564 y gobernada en sus primeros tiempos por Francisco de Aguirre. Interesado éste en alzar una valla para contener a las huestes diaguitas, decidió que era conveniente levantar un nuevo poblado cerca de las montañas y encomendó a su sobrino Diego de Villarroel la fundación de San Miguel del Tucumán "en el campo que llaman en lengua de los naturales Ebatín, ribera del río que sale de la quebrada".

FUNDACION Y MUDANZA

Villarroel salió de Santiago con medio centenar de hombres, armas, provisiones y muchas cabezas de ganado, y el 31 de mayo de 1565 fundó la ciudad en un paraje de suelo fértil y clima acogedor, ideal para establecer quintas y sembradíos. Asentada sobre tales bases, la "nueva tierra de promisión" —como la calificó Villarroel en el acta de fundación— no tardó en disfrutar de una creciente prosperidad. A comienzos del 1600 el fraile Antonio Vázquez de Espinosa anotó que la ciudad "es de hasta 250 vecinos españoles, su temple muy cálido, húmedo, tiene en el contorno algunas reducciones de indios donde se labra cantidad de lienzo de algodón, pavellones, sobrecamas y otras cosas curiosas. Hay en el distrito cría de mulas y ganados, y tiene muy olorosas y preciosas maderas, y por los campos innumerable cantidad de ganado silvestre".

Esa prosperidad sufrió un rudo golpe hacia 1630, cuando los calchaquíes, hartos de ser cruelmente explotados, protagonizaron un gigan-


1


2

https://argentoteca.blogspot.com

3

La geografía tucumana es una conjunción admirable de llanos y montañas que alcanza su mayor encanto en los faldeos serranos, tapizados por densos bosques, y en la zona de los valles calchaquíes. Para quien se dirige al oeste por la ruta 307, Tafí del Valle y sus aledaños (1 y 2) dan una idea de lo que es la región, antiguo reino de indomables tribus indígenas. En las cercanías de la capital (3, Villa Nougués) la naturaleza ha creado distintos paisajes, signados por la fertilidad de la tierra y la bondad del clima.

https://argentoteca.blogspot.com

Las generosas lluvias que riegan los faldeos orientales de las sierras tucumanas han convertido vastas extensiones en genuinos vergeles, en los que predominan casi hasta el punto de saturación todos los tonos del verde (1). Ello se aprecia en la parte occidental de la provincia, pródiga en rincones de aspecto encantador (2, quebrada de Lules), que a veces es posible apreciar sin necesidad de alejarse de las rutas (3), bordeadas con frecuencia por la selva o por el prolijo trazado de los cultivos.

tesco alzamiento que los españoles reprimieron a sangre y fuego, aunque sin poder evitar una súbita declinación económica en toda la región. Acallados los ecos de esa guerra despiadada, los pobladores volvieron a prestar atención a un problema que los preocupaba cada vez más: los desbordes del río cercano y la insalubridad de las aguas, que según la opinión generalizada provocaban el *coto* o bocio. Entre otros, fueron ésos los motivos para solicitar al rey de España el traslado de la ciudad a otro sitio más saludable y resguardado. La iniciativa provocó algunas discrepancias, ya que muchos pobladores se negaban a abandonar sus propiedades urbanas y las estancias de los alrededores, pero las razones que alentaban el traslado eran poderosas, especialmente desde que la ciudad había quedado apartada del camino al Alto Perú.

Obtenido por fin el permiso real, se inició una gigantesca mudanza que duró más de cinco años. El 27 de septiembre de 1685 el teniente gobernador Miguel de Salas y Valdés fundó San Miguel de Tucumán en su actual emplazamiento, por orden del gobernador Fernando de Mendoza Mate de Luna. Atrás quedaban 120 años de historia, pero se iniciaba un período que había de acarrear diversos cambios en la configuración de la inmensa provincia, ya que por esos años Tucumán abarcaba, además de su territorio actual, los de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba; unos 700 000 kilómetros cuadrados donde florecían varias ciudades importantes. En 1776, cuando la Corona creó el Virreinato del Río de la Plata, la enorme extensión quedó incorporada a la nueva jurisdicción, y siete años más tarde Tucumán pasó a integrar la provincia-intendencia de Salta.

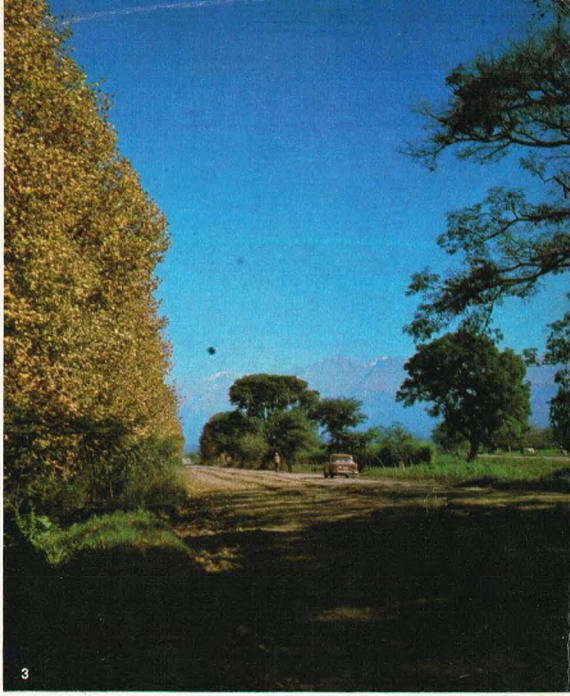
No resulta extraño, entonces, que al enterarse de los hechos que habían convulsionado a Buenos Aires en mayo de 1810 los tucumanos, prudentemente, decidieran aguardar el pronunciamiento de Salta. Cuando los salteños reconocieron a la Junta, en Tucumán se convocó a cabildo abierto para discutir las novedades, y el 26 de junio los cabildantes leyeron los papeles llegados desde Buenos Aires y desde Córdoba en los que se solicitaba, respectivamente, el reconocimiento y el desconocimiento de las autoridades revolucionarias. La polémica sobre la actitud a adoptar fue sumamente agitada, pero el voto del regidor Juan Bautista Paz inclinó la balanza en favor del bando patriota y el 27 de junio fue elegido diputado ante la Primera Junta el presbítero Manuel Felipe de Molina.

HACIA LA INDEPENDENCIA

Caracterizada por su situación geográfica y por la configuración de los caminos de la época como verdadera "retaguardia" de Salta, en agosto de 1812 la capital provincial vivió horas de febril actividad: Belgrano había llegado a la ciudad con el maltrecho Ejército del Norte en retirada perseguido por las fuerzas del español Pío Tristán, que venían pisándole los talones. Las órdenes que había recibido Belgrano lo instaban a abandonar Tucumán —y de hecho todo el noroeste— y a hacer frente a la embestida española en Córdoba, pero el creador de la ban-

https://argentoteca.blogspot.com

2



3

dera decidió desobedecerlas: en la ciudad y sus aledaños encontró un apoyo que lo animó a esperar allí mismo al enemigo. A pesar de la alarma del Triunvirato decidió no replegarse más: "La gente de esta jurisdicción —escribió— se ha decidido a sacrificarse por nosotros, si se trata de defenderla, y de no, no nos seguirán y lo abandonarán todo; pienso aprovecharme de su espíritu público y energía para contener al enemigo". Omitía consignar que antes de su arribo había ordenado a Balcarce que se adelantara a Tucumán y consiguiera refuerzos, por lo que al llegar se encontró con un cuerpo de caballería de 400 gauchos en pleno entrenamiento. Estaban armados de lanzas, y en lugar de vistosos uniformes lucían sobre sus cabalgaduras los guardamontes de cuero que los harían famosos: era, ni más ni menos, el primer cuerpo organizado de caballería gaucha, que no tardaría en demostrar su efectividad.

La ocasión llegó el 24 de septiembre, cuando los dos ejércitos se encontraron en las cercanías de la ciudad. Mientras una inmensa manga de langostas oscurecía el cielo, las fuerzas españolas y patriotas se trabaron en furiosa y pronto desordenada lucha. El panorama se aclaró varias horas después y se consolidó definitivamente al día siguiente, cuando Tristán comenzó a replegarse hacia Salta. Dejaba en el campo 453 muertos, casi 700 prisioneros, 13 cañones, centenares de fusiles y también 39 carretas con 70 cajas de municiones: lo suficiente como para cubrir durante el resto de la campaña las necesidades del ejército patriota, que había recuperado por completo su moral combativa.

Intensos aprestos bélicos alteraron nuevamente la calma de la ciudad en 1814, cuando regresaron a ella los maltrechos restos del ejército derrotado en Vilcapugio y Ayohúma. San Martín sustituyó entonces a Belgrano en la jefatura militar, y mientras Güemes y sus gauchos cerraban con sus lanzas la frontera norte, el futuro Libertador dispuso construir en las afueras de la ciudad un reducto fortificado, "La Ciudadela", que pasó a ser el centro de instrucción y preparación del ejército. Sin embargo, más trascendente que la fortaleza fue la reunión del Congreso de Tucumán, celebrado en momentos en que la causa revolucionaria atravesaba una situación crítica. El desastre de Sipe-Sipe, que desbarató por completo la última expedición al Alto Perú, había dejado todo el norte a merced de los realistas y ponía en situación casi angustiosa al gobierno de Buenos Aires; los "insurgentes" de México y casi toda América Central habían sido sojuzgados por los españoles; Chile había caído ante Osorio, y Quito había sido rendida. Desde Perú, el virrey Abascal se aprestaba a invadir las debilitadas Provincias Unidas, y en la corte lusitana de Río de Janeiro se aprobaban planes anexionistas respecto de la Banda Oriental. Para colmo, la situación económica del Río de la Plata era desastrosa, ya que seis años de guerra continua habían agotado las finanzas, distorsionado por completo la producción y la economía, y alejado a millares de hombres.

"El Congreso de Tucumán recibía la patria casi cadáver", anotó con justeza el historiador Vicente Fidel López. No resulta extraño, pues,

https://argentoteca.blogspot.com

Los jóvenes constituyen uno de los segmentos poblacionales más importantes de la provincia de Tucumán.

que las dudas sobre lo que correspondía hacer inquietaran el ánimo de muchos congresales ni que durante el desarrollo de las deliberaciones se hicieran sentir presiones de distinto signo. Pero la influencia dominante la ejerció San Martín, que desde Cuyo instaba a declarar la independencia rompiendo así toda posibilidad de arreglo con los realistas. Su anhelo se cumplió el 9 de julio, día en que se juró la Independencia.

REVOLUCIONES, ASONADAS Y COMBATES

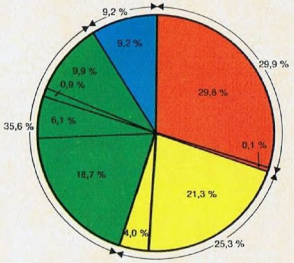
Tucumán no volvió a sufrir en forma directa los rigores de la lucha contra España, pero los conflictos civiles se encargaron de poblar su historia de combates, asonadas y revoluciones. El 12 de noviembre de 1819 un movimiento de fuerza puso a la cabeza del gobierno provincial al general Bernabé Aráoz, quien al calor de la crisis del año 1820 proclamó el nacimiento de la República del Tucumán, que incluía dentro de sus límites a Santiago del Estero y Catamarca. Las serias diferencias que poco después tuvo Aráoz con Güemes precipitaron un enfrentamiento que culminó el 3 de abril de 1821, cuando los tucumanos derrotaron a las tropas combinadas de Salta y Santiago del Estero. Con todo, el jefe del ejército triunfador, Abraham González, depuso a Aráoz en el mes de agosto, y a fines de 1821 Catamarca y Santiago del Estero obtuvieron su autonomía. Tucumán quedaba así circunscripta a sus límites actuales y el episodio secesionista se convirtió en recuerdo histórico. De todos modos, la lucha por el poder prosiguió, a tal punto que, según el historiador Antonio Abraham Zinny, "desde enero de 1822 era más bien un juego de gobiernos continuado entre don Diego (Aráoz), don Bernabé Aráoz y don Javier López, pues no bien empuñaba el bastón usurpado uno de los tres, cuando le era arrebatado por otro de los mismos".

En 1825, aprovechando que había sido destacado por Buenos Aires para reclutar tropas con motivo de la guerra con el Brasil, Gregorio Aráoz de Lamadrid derrotó a Javier López —por entonces gobernador— y se adueñó del poder. Al poco tiempo, empero, fue depuesto por Facundo Quiroga, que en octubre de 1826 venció a Lamadrid en Campo de Tala. Las causas de este enfrentamiento rebasaban el marco de las rencillas locales para insertarse en un contexto más amplio: Lamadrid respaldaba la política centralista de Rivadavia, mientras que Facundo y sus riojanos alentaban decididas simpatías federales. Esas diferencias los enfrentaron otra vez en noviembre de 1831, cuando el Tigre de los Llanos derrotó nuevamente a Lamadrid, en la Ciudadela, victoria que señaló el ocaso definitivo de la Liga Unitaria y favoreció el encumbramiento del federal Alejandro Heredia como gobernador.

No tardó éste en convertirse en el principal defensor del federalismo en la región, cuyo predominio aseguró hasta fines de 1838, cuando fue asesinado. Poco después, al calor de la invasión encabezada por Lavalle, se formó la Coalición del Norte, unitaria, y el país se precipitó de nuevo en la guerra civil. Lamadrid —que tras un breve lapso en las filas federales había vuelto al redil unitario— compartió con La-

https://argentoteca.blogspot.com

ESTRUCTURA OCUPACIONAL



PROPORCION DE LA POBLACION ACTIVA OCUPADA EN EL SECTOR

PRIMARIO

Agricultura, silvicultura, caza y pesca	29,8 %
Minería	0,1 %

SECUNDARIO

Industria manufacturera	21,3 %
Construcción	4,0 %

TERCIARIO

Comercio	9,9 %
Transporte y comunicaciones	6,1 %
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0,9 %
Otros servicios	18,7 %

OTRAS ACTIVIDADES 9,2 %

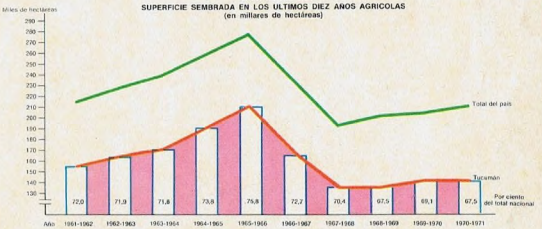
Fuente: Censo Nacional de 1960

POBLACION POR DEPARTAMENTOS (1970)

Departamento	Población	Por ciento del total de la provincia
1. Burruyacú	24 734	3,2
2. Capital	326 208	42,6
3. Cruz Alta	79 600	10,4
4. Chicligasta	59 783	7,8
5. Famaillá	53 700	7,0
6. Graneros	17 562	2,3
7. Leales	27 033	3,5
8. Monteros	61 502	8,0
9. Río Chico	55 536	7,3
10. Taffí	50 313	6,6
11. Trancas	9 991	1,3
Total de la provincia:	765 962 hab.	100

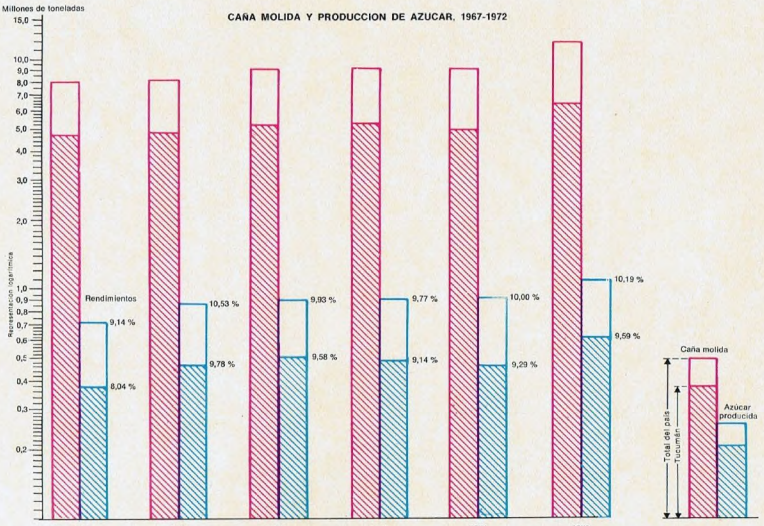
Por ciento del total nacional: 3,28

CAÑA DE AZUCAR
SUPERFICIE SEMBRADA EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS AGRICOLAS
(en millares de hectáreas)



Fuente: Comité Azucarero Argentino, **La industria azucarera**, diciembre de 1971

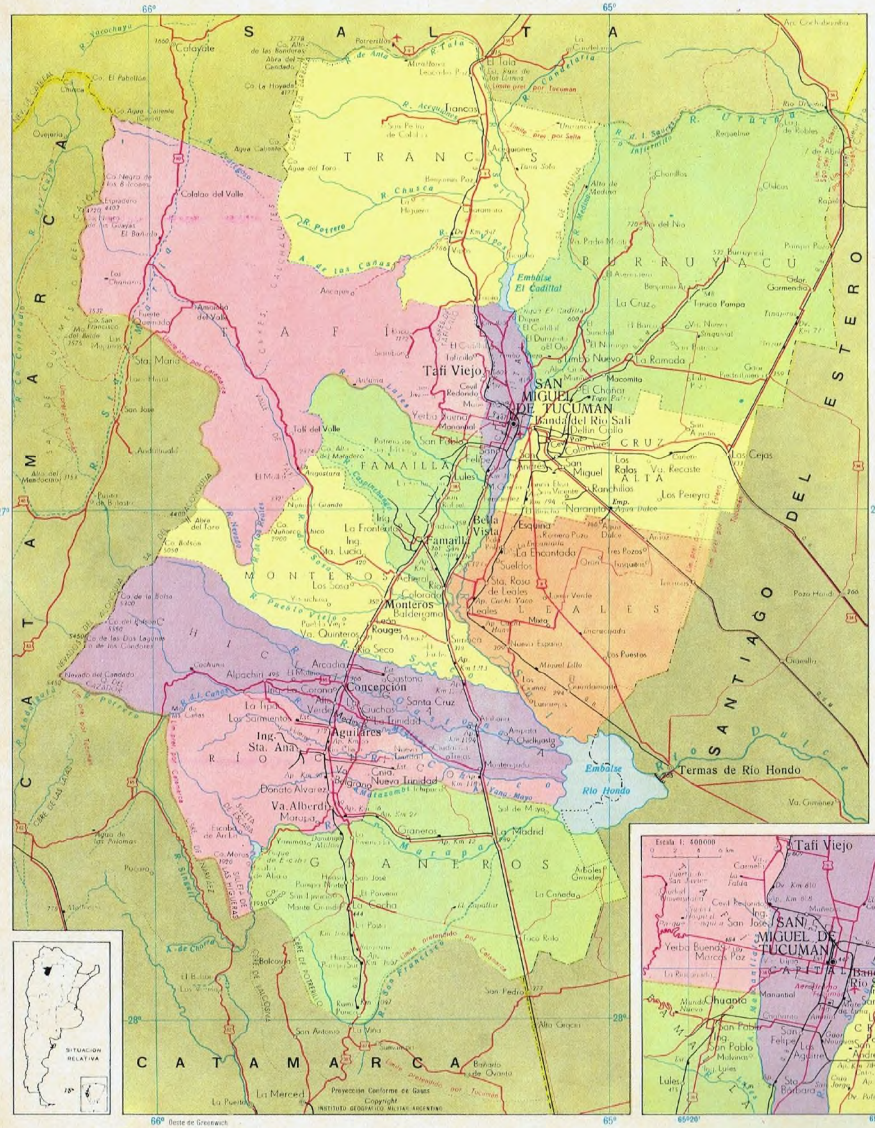
CAÑA MOLIDA Y PRODUCCION DE AZUCAR, 1967-1972



Fuente: Centro Azucarero Argentino, **La industria azucarera**, diciembre de 1971

https://argentoteca.blogspot.com

PROVINCIA DE **TUCUMÁN**



https://argentoteca.blogspot.com

DATOS ESTADISTICOS

Superficie: 22 524 km²

Límites

Norte: Salta; Sur: Catamarca;
Este: Santiago del Estero; Oeste: Catamarca

Clima: Subtropical húmedo
Temperatura media anual: 19°C (disminuye al NO)

Precipitación anual media: 900 mm de lluvia en la capital; más de 1600 mm al SO; nieve en los cordones subandinos

Población: 765 962 habitantes (Censo Nacional de 1970)
Densidad media: 34,0 hab./km²
Población urbana: 65 % (aprox., 1970)
Población rural: 35 % (aprox.)

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 14,8 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)
Alumnos matriculados en la provincia (1971): 229 237

Enseñanza preprimaria:	6 491 alumnos	
Enseñanza primaria:	162 058 alumnos	
Enseñanza media:	32 507 alumnos	
Enseñanza superior:	13 400 alumnos	
Universitaria:		11 298 alumnos
Extrauniversitaria		2 102 alumnos
Enseñanza parasistemática:	14 781 alumnos	

Caminos:

Red troncal nacional:	468 km
Red primaria provincial:	1646 km
Red de fomento agrícola:	72 km

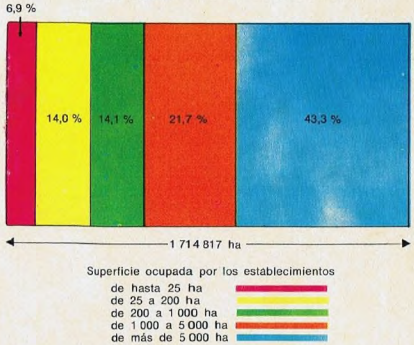
Vías férreas: 834 km

		Por ciento del total nacional
Parque automotor (1969): 31 899 vehículos		
Energía eléctrica (en centrales de servicio público, 1970)		
Potencia instalada: 97 800 KW (56 500 KW de origen hidráulico)		2,0
Energía generada: 344,0 millones de KWh		47,2
Consumo anual *per capita*: 277 KWh		47,2
Existencias de ganado (1969)		
Vacunos:	239 689 cabezas	0,5
Ovinos:	82 535 cabezas	0,2
Porcinos:	29 080 cabezas	0,7
Aves de corral: 351 990		0,8
Agricultura (1969)		
Cantidad de explotaciones agropecuarias: 20 461		3,7
Superficie total de las explotaciones: 1 824 027 ha		0,9
Superficie media de las explotaciones: 228,6 ha		61,1
Personal ocupado en las explotaciones: 82 326 trabajadores		5,3
Población que vive en las explotaciones: 155 279 habitantes		5,4
Cereales: * Sup. cultivada: 61 800 ha	Producción: 77 600 tn.	
Forrajeras: * Sup. cultivada: 29 000 ha	Producción: 71 800 tn.	
Frutas: *	Producción: 202 000 tn.	
Hortalizas: * Sup. cultivada: 21 200 ha	Producción: 144 200 tn.	
Cultivos industriales (azúcar y tabaco): * Sup. cultivada: 146 100 ha	Producción: 5 762 300 tn.	

* Promedios anuales del quinquenio 1966/1967 - 1970/1971.

Producción forestal (1969)		
Rollizos:	15 857 tn.	0,8
Leña:	36 506 tn.	2,8
Otros productos:	1 641 tn.	0,2
Producción minera (1970)		
Sal común:	22 000 tn.	4,7
Arena:	140 000 tn.	1,5
Canto rodado:	130 000	1,8
Otros minerales (arcillas plásticas, caliza, mica y yeso):	45 000 tn. (aprox.)	—

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD RURAL
según la extensión de los establecimientos



Cantidad de explotaciones de la provincia: 20 978
Superficie total de las explotaciones: 1 714 817 ha
Superficie media de las explotaciones: 81,7 ha

Fuente: Censo Nacional de 1960

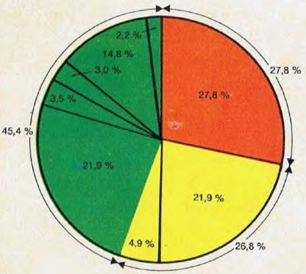
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Actividad	Cantidad de establecimientos	Personal ocupado	Por ciento del valor de la producción
Alimentos y bebidas	565	13 552	79,9
Fabricación de textiles ..	6	33	—
Calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con textiles	85	731	1,4
Madera y corcho, excluida la fabricación de muebles	143	671	0,5
Muebles y accesorios ...	81	394	0,4
Papel y productos de papel	7	172	0,8
Imprentas, editoriales e industrias conexas ...	44	580	0,9
Industria del cuero y productos de cuero y piel, excepto calzado y prendas de vestir	20	85	—
Caucho	32	102	—
Sustancias y productos químicos	52	733	6,5
Productos minerales no metálicos, excepto los derivados del petróleo y del carbón	194	1 100	0,6
Industrias metálicas básicas	4	52	—
Productos metálicos, excluida maquinaria y equipo de transporte	177	1 033	1,0
Construcción de maquinaria, excluida la eléctrica	57	640	1,0
Maquinaria, aparatos, accesorios y artículos eléctricos	54	276	—
Material de transporte ..	394	6 230	5,4
Industrias manufactureras diversas	35	148	1,5
Total	1 952	26 587	100 *

* *La diferencia en la suma se debe al redondeo*
Fuente: *Censo Nacional Económico de 1964*

https://argentoteca.blogspot.com

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO



ACTIVIDADES DEL SECTOR

PRIMARIO

Agricultura, silvicultura, caza y pesca	27,8 %

SECUNDARIO

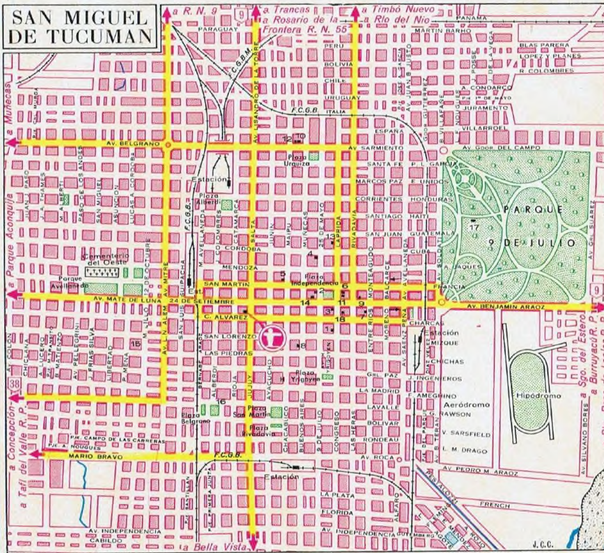
Industria manufacturera	21,9 %
Construcción	4,9 %

TERCIARIO

Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	2,2 %
Transporte y comunicaciones	3,0 %
Comercio	14,8 %
Bancos, seguros y negocios inmobiliarios	3,5 %
Otros servicios	21,9 %

Fuente: Consejo Nacional de Desarrollo, 1965

SAN MIGUEL DE TUCUMAN



1 Casa de la Independencia
2 Casa de Gobierno
3 Catedral
4 Correos y Telecomunicaciones
5 Banco Nación
6 Banco Pcia. de Tucumán
7 Museo Iramain
8 Museo Etnográfico
9 Iglesia La Merced
10 Museo de Bellas Artes
11 Dirección Provincial de Turismo
12 Casino - Savoy Hotel
13 Museo Arqueológico
14 Museo Folklórico
15 Instituto Miguel Lillo
16 Campo de Las Carreras
17 Casa del Obispo Colombres
18 Casa de Avellaneda

PRODUCCION AGRICOLA

(Promedio anual del quinquenio 1966/1967 - 1970/1971)

Cultivo	Superficie cosechada (en miles de hectáreas)	Por ciento del total nacional	Producción (en miles de toneladas)	Por ciento del total nacional
Ají y pimiento	1,2	10,0	9,9	14,2
Alfalfa	12,0	0,2	39,4	0,7
Algodón	2,4	6,1	1,3	3,6
Arroz	2,9	0,3	9,0	0,3
Arveja verde	2,4	18,3	9,2	27,0
Batata	3,8	8,3	40,5	9,2
Caña de azúcar	144,3	70,0	5760,0	59,4
Frutas:				
Limón	...	...	137,0	80,0
Mandarina	...	...	4,1	2,1
Naranja	...	...	46,8	5,8
Pomelo	...	...	12,0	10,9
Maíz	45,2	1,0	54,5	0,7
Maní	2,7	0,9	2,5	0,8
Melón	0,12	2,2	2,1	4,5
Papa	9,5	5,0	74,9	3,9
Poroto chaucha	0,665	18,0	6,5	25,0
Poroto seco	0,880	1,6	0,67	1,9
Soya	7,0	24,8	9,5	29,7
Sorgo granífero	17,0	0,8	32,4	1,1
Tabaco	1,8	2,6	2,3	3,8
Trigo	6,7	0,1	4,6	0,1

https://argentoteca.blogspot.com

valle la jefatura de las operaciones militares en el noroeste y después de varios combates debió huir a Chile con los restos maltrechos de su ejército. Las derrotas diezmaron también las fuerzas de Lavalle, que el 19 de septiembre de 1841 fue vencido abrumadoramente en Famaillá por el federal Oribe. Marco Avellaneda, talentoso gobernador unitario de Tucumán y compañero de armas de Lavalle, fue tomado prisionero poco después y degollado el 3 de octubre en Metán; su cabeza se exhibió clavada en una pica frente al cabildo capitalino.

Su trágica muerte no fue, sin embargo, el último hecho de sangre en que tomaron parte los tucumanos. El nombre del gobernador federal Celedonio Gutiérrez, por ejemplo, está ligado a los diversos enfrentamientos que agitaron la provincia después de la caída de Rosas, cuando Tucumán integró las filas de la Confederación. La resistencia que acaudilló el Chacho Peñaloza contra el centralismo porteño después de la batalla de Pavón, el levantamiento federal de Felipe Varela y otros conflictos conmovieron repetidamente la comarca, que vio sucederse a muchas autoridades surgidas de revoluciones y asonadas. Prevalecieron finalmente las fuerzas políticas regidas por el sistema jurídico y constitucional.

HISTORIAS, CANTOS, TRADICIONES

Las pasiones avivadas por las luchas civiles tuvieron en Tucumán colorido eco en las coplas vidaleras que resonaban en los fogones de los campamentos o que circulaban de un punto a otro del territorio llevadas por los troperos. De indudable origen federal son algunos versos hirientes recogidos en Los Laureles, que aluden a la derrota unitaria de Famaillá:

El traidor Lavalle
disparó sin tino
ganándose el monte
con los correntinos.

Similar agresividad desplegaba la imaginación unitaria para con sus adversarios: cuando el Chacho Peñaloza y Celedonio Gutiérrez fueron derrotados por tropas gubernistas tucumanas en febrero de 1862, no tardaron en oírse estas coplas burlonas:

¡Desgraciao de Peñaloza!
Vino porque le ofrecían
el darle quince mil pesos
y saqueo libre tres días.

Los talleres ferroviarios de Tafí Viejo figuran entre los mejores del país.

Juan Alfonso Carrizo, por su parte, recogió en su *Cancionero popular* coplas de muy diverso cuño en las que aparece, bajo la sencillez formal, una punzante crítica:

Al pobre le ponen banco,
al rico le ponen silla;
al rico le dan chorizo,
al pobre le dan morcilla.

Además de una arraigada pasión folklórica que en los pueblos apartados mantiene intacta la lozanía de gatos, vidalas, zambas y otros ritmos nativos, la provincia conserva tradiciones que el espíritu popular sigue observando escrupulosamente. Amiacha del Valle, en el corazón de los antiguos dominios calchaquíes, interrumpe todos los años su quietud para consagrarse con entusiasmo a la Fiesta de la Pachamama, que coincide con los festejos del Carnaval. La celebración, de indudable raíz indígena, rinde culto a la venerada Madre Tierra, representada para el caso por la mujer más anciana de la comarca. Precedida por el *pujllay* —una especie de diablo que preside la alegría—, la Pachamama desfila por las calles del poblado y es luego honrada y solicitada como verdadera reina del festejo. La alegría de las cajas y los brindis se alterna por esos días con respetuosos pedidos de los pastores para que ese año la naturaleza les dispense sus favores y haga abundantes la siembra y el "multiplico" de las majadas.

Cuando la fiesta termina, la multitud se disgrega por los senderos y cada uno se resigna a honrar a la Pachamama en forma individual y silenciosa, tal como se lo hace desde tiempo inmemorial: depositando algún objeto —generalmente un bollito de hojas de coca, o *llista*— sobre las *apachetas*, rústicos altares de piedra que jalonan las agrestes sendas de la zona. Al recorrerlas, es frecuente encontrarse con alguna pequeña cruz de madera, adornada generalmente con flores de papel, ya que el clima hace marchitar pronto las naturales; se trata del respetuoso homenaje que rinden los lugareños a alguna persona fallecida en el sitio, generalmente víctima de algún accidente. Otra vieja costumbre funeraria típica de las comarcas del noroeste hace que cuan-

https://argentoteca.blogspot.com

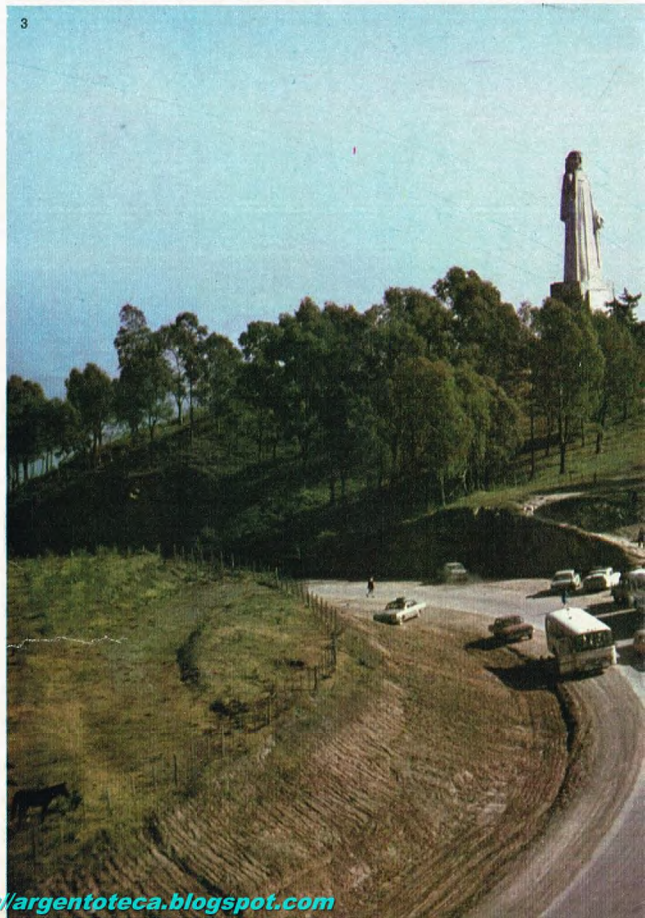
do alguien debe ser sepultado en un cementerio distante, sus amigos y parientes organicen una procesión que acompaña a quienes conducen el féretro entonando el *joijoi*, dolorido cántico ritmado por el monótono repique de la caja.

MITAD LLANURA, MITAD MONTAÑA

La magia de las tradiciones y el permanente canto al paisaje que entonan las zambas y las coplas carnavaleras son un claro reflejo de la influencia que ejerce el medio provincial sobre el sentimiento de sus hijos. No es para menos, ya que los escasos 22 524 kilómetros cuadrados que abarca Tucumán —la provincia más pequeña del país— encierran una variedad admirable de paisajes.

Situada entre los 26° 05' y los 28° 01' de latitud sur y los 64° 28' y 66° 13' de longitud oeste, la provincia limita con tres vecinas que alguna vez dependieron de su jurisdicción: Santiago del Estero por el este, Salta por el norte y Catamarca al oeste y al sur. El relieve determina dos regiones bien diferenciadas: llanuras en el este y montañas al oeste son la primera gran división que se aprecia al echar un rápido vistazo a la provincia desde el aire. La zona llana constituye la extremidad occidental del Gran Chaco, en tanto que las formaciones orográficas del oeste tucumano son algo heterogéneas. El norte, por ejemplo, está dominado por las sierras subandinas, y una ancha franja recostada al occidente pertenece a las sierras pampeanas. A través de los milenios ambas serranías sufrieron una erosión que las desgastó limando sin piedad sus bordes hasta que el surgimiento de la cordillera de los Andes conmovió sus cimientos y elevó en bloque grandes sectores de las viejas montañas resquebrajándolas y formando depresiones. Convulsiones similares experimentó el ángulo noroeste del territorio, pequeña región ocupada por el extremo sudoriental del macizo puneño. Surgidos de esos cataclismos, los cordones montuosos que erizan la provincia están separados por "bolsones" y valles que rivalizan en extensión y belleza. Soberanas indiscutidas del paisaje son así las Cumbres Calchaquíes, que orlan el sector meridional de la Puna, y la Sierra del Aconquija, que posee las mayores elevaciones de la provincia, entre ellas el Nevado del Candado (5450 m) y el cerro del Bolsón (5550 m).

1


3

https://argentoteca.blogspot.com

El trazado de las rutas imita el de la red ferroviaria, orientada a servir las necesidades de la economía azucarera. Hoy la integración de las diferentes zonas de la provincia exige imperiosamente la apertura de caminos, sobre todo en las serranías (1, construcción de una ruta cerca de San Javier). Gran parte de la red vial es de ripio (2) y se halla en muy buen estado, lo que también ocurre con las carreteras pavimentadas (3, camino a San Javier, cerca del monumental Cristo que mira a la capital provincial).

https://argentoteca.blogspot.com

Al estrellarse contra la colosal barrera de los montes tucumanos, las brisas húmedas que soplan del Atlántico se condensan bruscamente y originan copiosas lluvias. Caravanas de nubes sueltan así su carga benéfica sobre los faldeos orientales alentando la pujanza de una selva exuberante y dando lugar a la formación de innumerables arroyos y ríos. Una rumorosa telaraña líquida se desliza entonces por valles y quebradas formando la rica cuenca del Salí, el río más importante de la provincia. Su curso, que atraviesa el territorio de norte a sur, tiene sus nacientes en Salta, pero en Tucumán engruesa considerablemente su caudal con el aporte de varios afluentes; algunos sólo corren durante el verano, pero otros lo alimentan todo el año multiplicando su turbulencia en época de lluvias. Entre los más importantes figuran el Medina —nacido en las sierras subandinas—, el Vipos, el Angostura, el Seco, el Chico y el Marapa; estos dos últimos se unían al Salí poco antes de que éste penetrara en Santiago del Estero, pero desde la construcción de la presa frontal de Río Hondo desaguan directamente en el enorme embalse formado por el dique. Prácticamente todos los arroyos y ríos de Tucumán son tributarios directos o indirectos del Salí; la principal excepción es el río Santa María, que nace en Catamarca y llega hasta Salta atravesando el sector puneño tucumano.

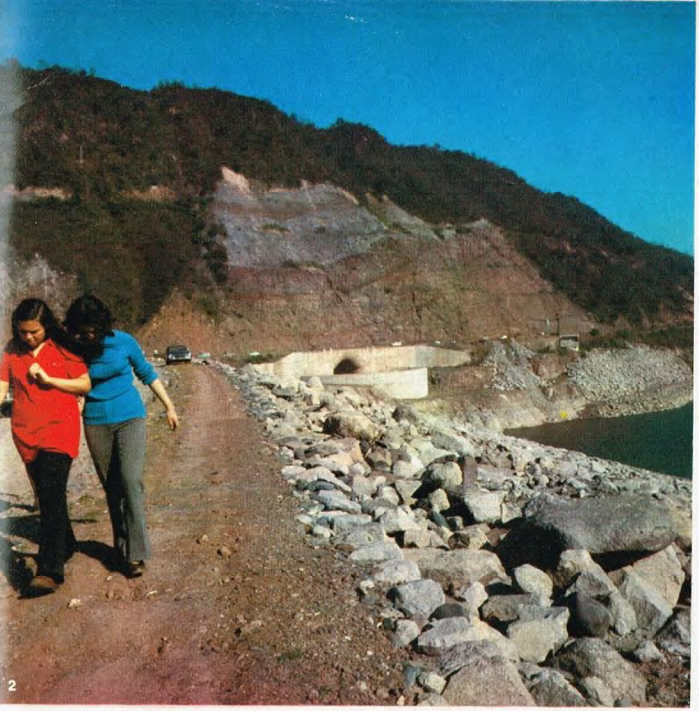
EL VERGEL DEL ACONQUIJA

Extendida y generosa, la hidrografía provincial es consecuencia directa de las lluvias, que en el sudoeste totalizan hasta 1600 milímetros anuales y en algunos puntos alcanzan a 3000. La capital y sus alrededores reciben unos 900 mm, mientras que en el valle de Santa María, en el extremo oeste, caen apenas unos 200. También las comarcas orientales registran lluvias escasas, y si bien durante algunos inviernos las nevadas tienden un manto blanco por encima de los 1500 metros, por lo común las nieves eternas sólo aparecen en el cordón del Aconquija, cuyas alturas superan los 5000 metros.

El relieve y las lluvias se han combinado en el territorio para crear una vegetación de asombrosa riqueza, que ningún viajero dejó de admirar. Impresionados por el colorido despliegue de la selva tucumana, por el espectáculo de las nubes estrellándose contra las cumbres o elevándose sobre ellas debido a la evaporación, muchos no vacilaron en describir en términos grandilocuentes la naturaleza del lugar: "Tucumán es el jardín del universo en cuanto a la grandeza y sublimidad de su naturaleza", opinó en 1827 el capitán inglés Joseph Andrews; Sarmiento dijo a su vez que la naturaleza había hecho allí "ostentación de sus más pomposas galas". Alguien, cuyo nombre no registra la historia, acuñó por su parte el calificativo que desde hace décadas se utiliza invariablemente para aludir a la provincia: "el jardín de la República".

La vegetación que ha inspirado estas loas se compone de formaciones que los botánicos denominan *selva basal* y *selva de mirtáceas*, y que tapizan las laderas orientales de los principales cordones montañosos. Como las lluvias riegan ge-

https://argentoteca.blogspot.com



La central hidroeléctrica de El Cadillal (1) es una de las más importantes de la provincia. A pesar de sus notables dimensiones fue construida en tiempo record: tres años. Este lapso bastó para que poderosas maquinarias removieran 2 800 000 metros cúbicos de roca y rellenaron 4 230 000. Más de 6000 toneladas de cemento y unas 4000 de hierro permitieron levantar una inmensa mole dotada de generadores que producen de 40 000 a 50 000 KW anuales, consumidos en su mayoría por la ciudad de Tucumán. La energía no es la única ventaja de la presa, ya que el embalse, hoy verdadero imán para los visitantes (2), permite controlar los caprichos del río Salí, utilizar su caudal para regar cerca de 70 000 hectáreas e incrementar el abastecimiento de agua potable.

nerosamente las cumbres de mayor altura pero decrecen en los valles inferiores, la vegetación dibuja una serpenteante franja longitudinal de 50 kilómetros de ancho que a menudo invade las quebradas, donde la humedad abundante permite a la selva un desarrollo esplendoroso. Entre los 450 y 900 metros sobre el nivel del mar las laderas están cubiertas por millares de palos amarillos, lapachos rosados, pacarás, cedros tucumanos, talas gateadores y varias otras especies que tejen una inextricable maraña; helechos, begonias y otras plantas que proliferan al amparo de los árboles mayores contribuyen a formar una densa muralla verde, interrumpida a veces por el contraste de algún güili que exhibe su corteza rojiza; la caña brava —que alcanza hasta seis metros de altura— suele dificultar notablemente el paso, sólo practicable con la ayuda del machete.

Por encima de los 900 metros, y hasta los 1300, aparecen los colosos de la selva de mirtáceas. Es el dominio de los gigantescos horco-molles, de robustos laureles, robles tucumanos, nogales, cochuchos, cedros horco-matos, horco-cebiles y otras especies. En la región de Las Pavas, regada por unos 3000 milímetros anuales, crecen ejemplares de horco-molle que superan los 40 metros de altura y laureles de 3 metros y medio de diámetro. Este desarrollo excepcional, unido a la abundancia notable de epifitas, helechos, trepadoras y otras plantas menores, hizo nacer la iniciativa, aún no concretada, de crear en la zona un parque nacional.

Lógicamente, no toda la provincia posee esas características. Por encima de los 1500 metros la vegetación de la zona montañosa comienza a ralear, y predominan los pastos duros, algunas gramíneas y cactáceas que se resignan a ver pasar de largo las nubes y sólo reciben la humedad de las heladas. Igualmente resistente es la vegetación del llamado *bosque chaqueño*, en las regiones llanas del este; empobrecidos por la explotación forestal subsisten allí bosquecillos de quebracho colorado y quebracho blanco, guayacanes, chañares, cinacinas, mistoles, viscos e infinidad de cactáceas (como el ucle, el cardón moro y el quimil), que a falta de agua se defienden de la aridez del medio erizándose de espinas. La flora del sector central de la provincia, por su parte, se ha modificado debido a la extensión de los cultivos, pero donde subsisten manchones de vegetación autóctona reina una abigarrada mescolanza de palos borrachos, ceibos, cochuchos, palos blancos, cebiles, tipas y tres árboles que cuando florecen visten de fiesta el paisaje: el lapacho rosado, la garrocha amarilla y el tarco o jacarandá.

LA PROVINCIA MAS POBLADA

Por sus características generales el clima de Tucumán se suele clasificar como subtropical húmedo, sin que esto excluya la presencia de diversos microclimas debidos a las diferencias de altura y de relieve. El rasgo unificador es una temperatura media anual que oscila entre 20° C en el sector oriental y unos 12° C en el noroeste. Entre ambos extremos se encuentra la franja central que atraviesa el territorio de norte a sur, donde las medias anuales rondan los 19° C y las cualidades del suelo re-

https://argentoteca.blogspot.com

Las capas subterráneas suministran agua para los cultivos de cítricos.

sultan óptimas para la agricultura, favoreciendo así una marcada concentración de la población en la zona.

De acuerdo con el censo nacional de 1970, Tucumán tiene casi 766 000 pobladores, lo que representa una densidad media de 34,0 habitantes por kilómetro cuadrado. Si bien esta cifra indica que la provincia es la más densamente poblada de la República, ello no disminuye la gravedad de un serio problema demográfico de hondas raíces sociales: el éxodo de población, casi siempre del sexo masculino. En efecto, en 1960 había 101,4 hombres por cada 100 mujeres, pero en 1970 el índice de masculinidad descendió a 99,1 %. El fenómeno se relaciona en forma directa con la crisis del sector azucarero, ya que quienes se alejan son los hombres en edad productiva y esa industria es la mayor fuente de trabajo en la provincia; se calcula que unos 250 000 tucumanos se encuentran hoy radicados en otros puntos del país, especialmente en los grandes centros urbanos del Litoral, Córdoba y el conglomerado bonaerense. Dentro de la provincia, la población urbana supera holgadamente a la rural (500 000 habitantes y 266 000, en números redondos), que a su vez se concentra en la franja central, donde más desarrollo han alcanzado los cultivos. El mayor núcleo es la capital, que cuenta con unos 300 000 habitantes, seguida de lejos por Tafí Viejo (30 000 hab.), Banda del Río Salí (25 000) y Concepción (21 000 hab.). Es así como la región central tiene mayor densidad demográfica que el resto del territorio, fenómeno que se ha acentuado desde que la desocupación —y el éxodo consiguiente— incrementó las diferencias al afectar principalmente las zonas agrarias "marginales", que rodean la comarca agrícola del centro. En un documentado análisis de los problemas que aquejan a la provincia, Carlos Abalo señala que los porcentajes de ocupación del censo de 1970 no reflejan con exactitud la situación porque para juzgar la población activa "hay que tener en cuenta que apenas una minoría (alrededor del 21 %) constituye personal empleado en forma permanente. El 71 % restante sólo encuentra trabajo en forma transitoria". Ello se debe a que la principal demanda de mano de obra se produce en épocas de molienda y zafra azucareras, es decir, durante los seis meses que van de octubre a principios de abril. A la desocupación estacional se ha sumado en los últimos años un fuerte porcentaje de desocupación permanente. Además, como el cultivo de la caña de azúcar requiere de 50 a 70 personas por hectárea, no resulta nada sencillo reemplazar a la economía cañera —aunque sea parcialmente— y evitar al mismo tiempo que millares de personas queden sin trabajo, como les ha sucedido a muchos tucumanos.

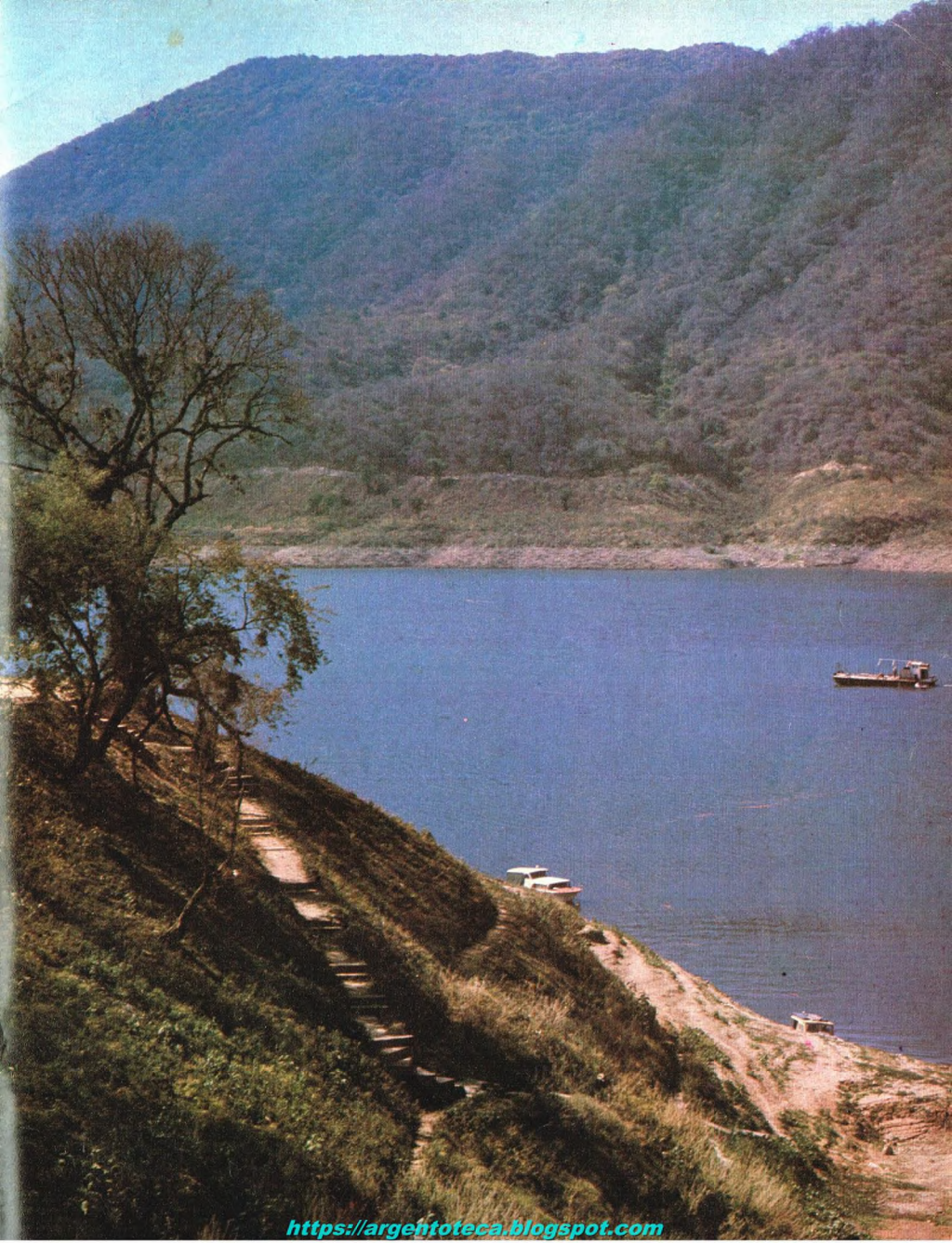
RUTAS Y DIQUES

Alejada de Buenos Aires y de los otros grandes centros consumidores del país, desde fines del siglo pasado Tucumán organizó sus comunicaciones en función de una economía básicamente "exportadora", según lo refleja el trazado de la red ferroviaria. Los rieles totalizan unos 840 kilómetros y pertenecen a los ferrocarriles General Mitre y General Belgrano, de trocha ancha y trocha angosta, respectivamente. De las cinco líneas que recorren el territorio sólo una, perteneciente al ferrocarril Belgrano, atraviesa por entero la provincia para penetrar en territorio salteño rumbo a Rosario de la Frontera; las cuatro restantes sirven fundamentalmente a la zona productora de azúcar mediante ramales que entran en los ingenios y transportan en invierno millares de fardos de caña. Los caminos siguieron, hasta cierto punto, el trazado ferroviario, y por eso escasean en muchas comarcas alejadas de la región central. La necesidad de romper el aislamiento de esas zonas e incrementar las posibilidades de comunicación e integración con Salta, Catamarca y todo el noroeste inspira las tareas de ampliación y mejoramiento de la red vial que se cumplen en varios puntos de la provincia.

No resulta fácil, claro está, abrir caminos en la zona montañosa, donde los accidentes del terreno elevan los costos, multiplican los inconvenientes y obligan al empleo casi constante de la dinamita, pero las máquinas viales rugen hoy en la zona serrana procurando llevar a cabo la denominada "conquista de los cerros tucumanos". Según las explica-

La excepcional belleza del embalse El Cadillal invita a practicar deportes y a navegar por el sereno espejo del lago.

https://argentoteca.blogspot.com



https://argentoteca.blogspot.com

Los embalses tucumanos (foto de El Cadillal) suman la belleza de sus paisajes a la utilidad económica que prestan.

ciones oficiales, el plan está destinado a "abrir picadas para la plena explotación del turismo (...), dar salida a los productos que se producen en sus valles, fomentar la actividad artesanal de sus pobladores y superar el problema del aislamiento o la incomunicación que todavía soportan algunas comunidades". Por ahora las principales carreteras nacionales son la 9 y la 38, que entran de Santiago del Estero y Catamarca: la primera de ellas llega hasta Salta. También son importantes los caminos provinciales 301, 304 y 307, vinculado este último con la carretera nacional 40, que atraviesa el valle de Santa María. En cuanto a las comunicaciones aéreas, desde 1961 funciona en la provincia la moderna aeroestación Benjamín Matienzo, situada en las cercanías de la capital, que atiende los vuelos que la vinculan con las principales ciudades del país. Hacia mediados del decenio 1971-1980 se levantará en Cevil Pozo, departamento Cruz Alta, un aeropuerto destinado a permitir el despegue y aterrizaje de máquinas afectadas a vuelos internacionales.

UNA PROVINCIA CON ENERGIA

El incremento del potencial energético, clave de todo intento serio de industrialización, tiene tanta importancia como la construcción de rutas y aeropuertos. En este sentido los tucumanos cuentan con un territorio que ofrece múltiples posibilidades de aprovechamiento hidráulico, recurso que la provincia ya explota hoy por medio de varias centrales. En 1969 la potencia instalada totalizaba más de 80 000 kilovatios, de los cuales casi 60 000 correspondían a las usinas hidráulicas. Entre las principales figuran las de Escaba y Cadillal, cuyas represas permiten además controlar los ríos Marapa y Salí y utilizar parte de su caudal para riego. El Cadillal es, posiblemente, el dique argentino que se construyó en más breve lapso, pero su historia se remonta al siglo pasado, pues se proyectó construirlo en 1899, 1903 y en varias otras ocasiones. Como si se hubiera querido recuperar el tiempo perdido, las obras se iniciaron en julio de 1962 y se concluyeron en diciembre de 1965. Desde entonces, unas 70 000 hectáreas al norte de la capital disfrutan de los beneficios del riego, y el embalse, de 11 kilómetros de largo por 4 de ancho, permite la práctica de deportes náuticos con gran afluencia de turistas. Beneficios similares reportó a la zona sur la construcción del dique Escaba, que comenzó a producir energía en 1955 y fue luego reformado para extender el riego a unas 22 000 hectáreas en los departamentos de Río Chico y Graneros.

La construcción de esas y otras centrales hidráulicas ha permitido multiplicar las torres de alta tensión en diversos puntos del territorio y elevar en forma notable el consumo *per capita* de electricidad. La mayor parte de esa energía alimenta hoy las necesidades de los núcleos urbanos y sirve a las aún escasas zonas rurales que se benefician con el arribo de la electrificación. El otro gran consumidor es, por supuesto, el sector industrial, que los tucumanos están empeñados en desarrollar para complementar su agro, sometido ya a un proceso de diversificación cuyo objetivo es la transformación radical de su economía.

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Alejandro Heredia

EL "INDIO" HEREDIA

Nació en 1783 y a los 25 años recibió las palmas de doctor en teología y derecho en la Universidad de Córdoba. Sin embargo, no tuvo mucho tiempo para ejercer la jurisprudencia, porque poco después de la Revolución de Mayo se incorporó a las filas de la expedición que marchó al Alto Perú según lo dispuesto por la Primera Junta. Huaqui, las Piedras, Tucumán y Salta le sirvieron para templarse como militar y no hurtarle el cuerpo a los riesgos del combate, por lo que fue ascendido a sargento mayor e incluso comisionado para parlamentar con el general realista Goyeneche. Posteriormente, cuando San Martín encargó a Güemes defender la frontera norte y hostigar a los realistas, Heredia se desempeñó al frente de una de las partidas de avanzada y fue protagonista de innumerables acciones.

Su meritorio comportamiento en esos y otros encuentros posteriores —Puesto del Marqués, Venta y Media, Sipe-Sipe— le otorgó gran prestigio, a tal punto que en 1816 el Congreso de Tucumán lo envió como interventor a La Rioja, agitada por un grave pleito interno. Cuatro años después, cuando el Ejército del Norte marchaba a Buenos Aires para reprimir a los caudillos federales del Litoral por orden del director supremo Rondeau, el "Indio" compartió con José María Paz y Juan Bautista Bustos la responsabilidad de sublevar y dispersar el ejército en Arequito, privando así de apoyo al gobierno.

En 1821 intervino al frente de una columna salteña en el conflicto que inflamó Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, pero luego se mantuvo alejado de los acontecimientos. Su figura resurgió en 1824, cuando Tucumán lo eligió diputado ante el Congreso General Constituyente reunido en Buenos Aires, aunque no se encumbró definitivamente sobre el panorama norteño hasta varios años después, en el marco de los enfrentamientos entre la Liga Unitaria —acaudillada por Paz, y fuerte en el interior— y la Liga Federal, cuyos principales jefes eran el santafesino Estanislao López, Juan Manuel de Rosas y Facundo Quiroga. En noviembre de 1831 Lamadrid, comandante de las fuerzas unitarias luego del apresamiento de Paz, fue derrotado por Quiroga en La Ciudadela, y el poderío unitario se desmoronó en toda la región. Consecuencia directa del predominio federal resultante fue la consagración de Heredia como gobernador, el 11 de enero de 1832. "El Gobierno no conocerá más enemigos que los vagabundos y ociosos, los demás ciudadanos cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas descansarán al abrigo de las leyes", aseguró en su proclama inaugural. La tolerancia preconizada en ese mensaje se reflejó después en varios hechos concretos, como el de permitir el regreso a la provincia de exiliados unitarios. Javier y Angel López —tío y sobrino, respectivamente— fueron quienes más pusieron a prueba la paciencia de Heredia, ya que intentaron deponerlo en varias oportunidades, hasta que el "Indio", que en una ocasión anterior los había indultado, los tomó prisioneros y los fusiló "porque no he encontrado un punto seguro en la tierra que en lo sucesivo (no) continúen haciendo males", según expresó en una carta que escribió a Marcos Paz.

Con todo, y a pesar del encono propio de los enfrentamientos de la época, Heredia no incurrió en los excesos habituales entonces. A ello cabe agregar una labor de gobierno basada en el fomento de la ganadería, el establecimiento de curtiembres, el cultivo de la caña de azúcar, la destilación de aguardiente y —entre otras cosas— un decidido impulso a la educación pública. Durante su gestión se fundaron 14 escuelas y se prohibió terminantemente la pena de azotes en los establecimientos educativos, método frecuente por esos años. Varios talentosos jóvenes tucumanos recibieron también la protección y el apoyo de Heredia, entre ellos Marco Avellaneda, Marcos Paz y Juan Bautista Alberdi.

Como el "Indio" era el más firme puntal del federalismo en el Norte, intervino repetidamente en las provincias vecinas para asegurar el predominio de la divisa punzó; estos antecedentes militares sirvieron para que Rosas le encomendara la dirección de la guerra que estalló en 1837 contra la Confederación Peruano-Boliviana acaudillada por el mariscal Santa Cruz, quien apoyaba abiertamente a los unitarios y abrigaba intenciones anexionistas con respecto a Jujuy y Salta. Aunque la integridad territorial argentina no sufrió mengua, el prestigio de Heredia quedó disminuido. Aun así, nada hacía suponer su trágico fin; el 12 de noviembre de 1838, cuando se dirigía a su estancia de Monteros, fue sorprendido por una partida y muerto a tiros por el comandante Gabino Robles. Los móviles del asesinato nunca se establecieron con precisión, pero entre las evidencias históricas documentales figura la significativa actitud que adoptó el 30 de mayo de 1840 la Sala de Representantes de Tucumán, bajo la presidencia de Marco Avellaneda, al sobreseer a los autores del hecho calificándolo como "homicidio que restituyó a las provincias del Norte sus libertades y a cada uno de los ciudadanos las garantías que les había arrebatado un gobierno despótico y que debía su origen a la fuerza". La copla popular, por su parte, difundía por la provincia un mensaje de distinto signo: "No era malo el Indio Heredia, / que sabía perdonar, / que lo diga si no Alberdi, / que lo diga Marcos Paz, / y hasta el propio Avellaneda / lo podría atestiguar".

HECHICERIAS

A diferencia de lo sucedido en otras regiones de la América colonial, en nuestro país no fueron frecuentes los procesos por hechicería. Los pocos que hubo, sin embargo, no dejaron de condenar a una triste suerte a los infelices que eran acusados de practicar algún tipo de brujería e investigados de acuerdo con las creencias de la época. Tal fue el caso de una esclava negra en el Tucumán de principios del siglo XVIII. El drama se inició en octubre de 1703, cuando el distinguido vecino don Francisco de Luna y Cárdenas denunció ante el alcalde de Tucumán, Miguel de Aranciaga, que su esclava Inés había causado la muerte de su padre y de dos hermanas "y ahora tiene postrada en cama a mi mujer, que se halla con muy pocas esperanzas de vida". Sus acusaciones estaban avaladas por las investigaciones que había realizado el doctor Juan de Vargas Manchuca. Una de las experiencias realizadas por el galeno consistió en cocinar un trozo de jabón en una olla y comprobar que, una vez enfriado, el líquido se convertía en "una semejanza de leche cuajada en temple muy subido"; como seguidamente se hizo otro cocimiento similar y no pasó nada anormal, el médico dedujo que la primera vez había existido hechicería y la segunda, no. Al cabo de otros experimentos igualmente "demostrativos", Vargas Manchuca mantuvo una prolongada charla a solas con la esclava y anunció luego a los esposos que el día siguiente a las ocho de la mañana doña Isabel estaría curada y acaso también don Francisco, ya que también él —aunque lo ignorara— se encontraba afectado por la hechicería.

Ante semejante testimonio el alcalde Aranciaga no dudó en poner en marcha el aparato legal para esclarecer los hechos y castigar a los culpables: ordenó apresar a la presunta hechicera, citó a Manchuca y lo hizo comparecer. El médico declaró que durante la entrevista la negra Inés le había confesado haber puesto "un viento" en la cabeza de su ama y otro en la espalda de don Francisco. Otra señora juró y rejuró que la morena "había hechizado a la mujer del maestre de campo Simón de Ibarra", ya que "lavándole la cara a la difunta le brotaron espinas en la cara". Agregaba la deponente que "ha tenido mala fama la dicha negra de pública hechicera" y que oyó decir que la acusada había muerto a una hermana de su amo, don Francisco Luna y Cárdenas, y a otra de María Cancino.

El cúmulo de "pruebas" terminó por abrumar a la pobre esclava, que por insistente pedido de su patrón fue sometida al tormento: apremiada por terribles torturas reconoció que era hechicera, dio detalles de sus maleficios y confesó que había hecho pacto con el demonio, que se le aparecía cuantas veces ella lo deseaba. Ante esta "confesión" poco pudo hacer su abogado defensor, nombrado de oficio, y el dictamen del juez no se hizo esperar. La negra Inés fue condenada "a ser paseada por las calles públicas de esta ciudad, en una bestia la más abominable (. . .) y acabado dicho paseo la lleven al lugar del suplicio en lugar apartado por que no cause escándalo a la ciudad y allí sea encendida una hoguera y primero se le dé garrote y fenecida la vida sea puesto su cuerpo y arrojado al incendio donde sea consumido a la voracidad de las llamas". La cruel sentencia se cumplió el 1º de diciembre de 1703.

EL BRINDIS DE ANDREWS

Alvear, testigo de los brindis

Como casi todos los viajeros ingleses que recorrieron las tierras del Plata en el siglo pasado, el capitán Joseph Andrews, quien visitó el país durante 1825 y 1826, dejó relatos que resultan sumamente útiles para conocer los usos, costumbres e inclusive el espíritu que reinaba por esos años entre muchos hombres públicos, cautivados por la idea de europeizar el país en corto plazo. Relata Andrews que se encontraba en Tucumán un 12 de agosto, día del cumpleaños del rey de Inglaterra, y decidió invitar a las principales autoridades para retribuirles las atenciones que le habían dispensado. La reunión se desarrolló entre "sentimientos exquisitos, regocijo y agradable cambio de cortesías", y a ella concurrieron, entre otros notables, el gobernador, varios legisladores y también el general Alvear, que se hallaba de paso en camino a Potosí.

Cuando llegó el momento de brindar, el anfitrión —que había escuchado vagos rumores acerca de las intenciones de la corona británica con respecto al país— no vaciló en exponer con toda sinceridad sus anhelos: "Los ingleses van a apoderarse de vuestro país, efectivamente, pero no con la fuerza de las armas y en lucha contra vuestro gobierno; lo harán mediante una conquista que resultará tan beneficiosa para vosotros como para ellos, trayendo los recursos de su capital e industria y las máquinas necesarias para extraer los tesoros de vuestras olvidadas montañas y hacer fructíferas vuestras empobrecidas llanuras".

Según Andrews, sus expresiones fueron acogidas con satisfacción, y posteriormente hubo brindis en honor de Jorge IV, del ministro Canning, del gobernador de Tucumán, de "las damas tucumanas y muchos de infinita variedad que aquellos excelentes y buenos ciudadanos acogían con suma satisfacción". Así prosiguieron las libaciones hasta que la velada concluyó "con la rotura de cuanto vaso, jarra y plato había allí (. . .) significando que, utensilios usados en tan cordial reunión no debían ser profanados en otra ocasión menos digna".

https://argentoteca.blogspot.com

$ 5.00 - 500 m/n.

46 ARGENTINA

abril educativa y cultural s.a.

TUCUMAN II

https://argentoteca.blogspot.com

abril educativo y cultural s.a.

PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. Copyright © 1972 por Abril Educativa y Cultural S.A. Hecho el Registro de la Propiedad Intelectual y el depósito que marca la ley 11 723. Todos los derechos reservados. Se prohíben la reproducción y el uso del contenido total o parcial de esta publicación, tanto en español como en cualquier otro idioma. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.
Marzo de 1973
Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:

TIERRA DEL FUEGO

Costa yámana y tierra ona
El hermoso confín del mundo
Los fueguinos frente a los reyes
Misioneros junto al Beagle

NUESTRA PORTADA: La zafra en Tucumán

HASTA AQUI, NO MAS

(fragmento)

Se trabajaba día y noche. Había tres turnos de obreros en las veinticuatro horas. El trepidar de las máquinas, conmoviendo el valle, parecía una cosa más del cielo que de la tierra. El ruido de los motores, de las centrífugas, de las grúas, de los vagones, era insoportable en los primeros días. Pero, paulatinamente, se aceptaba como algo natural, tal como la luz o el aire. Se vivía en el gigantesco tráfago de la fábrica, al cual colaboraban el alarido prolongado de los carreros, el tropel de los carros que llegaban de las colonias, el estrépito de acero y de cadena de los largos trenes de carga y el silbato del que dirigía la maniobra de las grúas, que alzaban de un solo manotazo todo el cargamento de un carro o la mitad de un vagón, para precipitarlo a los trapiches. El aire estaba contaminado de un cálido y penetrante olor a miel. De los cañaverales ya devastados, venían, de cuando en cuando, fugitivos resplandores de la hojarasca que se quemaba. Llegaban frente a la fábrica, a un enorme canchón, los vagones y los carros, con su carga de caña, y se detenían bajo las grandes grúas. (...) La carga de cañas moradas y relucientes, tomada por la grúa, es paseada un instante por el aire; parece que va a precipitarse sobre nosotros. Luego es enviada hacia el fondo, para caer en los trapiches. Y resuena con más fragor toda esa vasta osatura de acero que constituye un ingenio de azúcar.

¡Allí dentro se mueven los grandes cilindros de los trapiches que estrujan la caña hasta sacarle la última gota de jugo. Allí están los grandes calderos donde se hace hervir el guarapo para que vaya transformándose, poco a poco, en miel; la que a su vez, por sucesivas evaporaciones, dejará por sedimento el azúcar oscura, casi hedionda, más tarde aclarada y purificada de las materias extrañas mediante las centrífugas. Y más allá, las cascadas de azúcar blanca y brillante, cayendo vertiginosamente en las bolsas abiertas que, una vez llenas, son reemplazadas por otras. Y por el otro costado de la fábrica, el bagazo, resto de la caña estrujada y exprimida de su jugo que desciende por una pendiente movible, como un amarillento polvo que va a depositarse en los tachos vacíos. (...)

La molienda se efectúa así entre el formidable estrépito que conmueve el suelo en un radio de media legua. Todos los rumores se mezclan y parecen combatir entre ellos; (...) es el ruido de los carros, el chocar de los vagones, el estampido de los émbolos, el acezar de los motores, el grito de los peones, el ronquido del motor impulsando la fábrica y el ruido de la maestranza con el martillar de la herrería, el rezongar del serrucho de los carpinteros y el canto de los talabarteros y el vasto tumulto de los canchones y todo el rotundo rumor del taller —los hojalateros, los carreteros, los herradores—, cada cual con su grito, cada cual con el estrépito dominante de su trabajo. (...)

El estruendo resonante adquiría, por la noche, un mágico prestigio, pues parecía purificarse infundiendo a quien lo escuchaba un remoto terror. Por momentos, el conjunto de ruidos naufragaba en el silencio, como un trueno que fuera alejándose. Pero, de pronto, la calma explota a borbotones y el ruido florecía del seno de la tierra. Y regresaban el rechinar de los vagones, el tropel de los carros, el anhelante respirar de las calderas y el silbato de las locomotoras. Era así una noche absurda e insomne en que el espectro del sueño ambulaba, por los caminos, casi enloquecido por ese ruido brutal y aniquilador. Era una despierta soledad nocturna cansada de trabajo; había un ansia de sueño terrible, devastadora, que clamaba oscuramente en el fondo de los seres. Y así días... y días... y meses. Era necesario apurarse; la tierra no esperaba. Había que aprovechar los vapores de diciembre y las lluvias calientes de enero, esas lluvias con sol que transforman el casco de la tierra en una pared de horno; pero que fertilizan y la fecundan profundamente. Y por ello, ese trabajo, en medio de la noche, impresionaba como si se realizase en una inmensa mina que tuviera por techo el cielo estrellado.

PABLO ROJAS PAZ

Escritor tucumano, nacido en 1896 y muerto en Buenos Aires en 1956, autor de ensayos, cuentos, biografías y novelas, entre ellas *Los cocheros de San Blas* (1960) y *Mármoles bajo la lluvia* (1954).

https://argentoteca.blogspot.com

En épocas de zafra los típicos carros que llevan caña a los ingenios recorren todos los caminos tucumanos.

LA CAÑA, VIEJA CONOCIDA

La caña de azúcar es una vieja conocida de los tucumanos. Allá por 1646 se hablaba ya de los cultivos que tenía en el actual departamento Chicligasta un tal Juan Serrano, indudable precursor de la actividad cañera. Las plantas eran hijas de las que habían traído del Perú los primeros conquistadores. Cuando los jesuitas comprobaron su rendimiento no dudaron en extender los sembradíos; así fue como a principios del siglo XVIII los alrededores de San José de Lules empezaron a erizarse de cañaverales. Decenios después los religiosos instalaron un trapiche: vigorosas ruedas de quebracho movidas por bueyes molían la caña extrayendo de ella un espeso jugo que se trasformaba luego en miel y azúcar. En 1767, cuando la corona española decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus dominios, se interrumpió la producción de azúcar. Resurgió con ímpetu en 1821, cuando el obispo José Eusebio Colombres instaló en su finca un trapiche de madera para reiniciar la industrialización de la caña. También ese intento había de frustrarse, esta vez a causa de las guerras civiles, pero la explotación de la caña ya estaba arraigada en Tucumán.

Hacia 1853 funcionaban en la provincia más de veinte ingenios azucareros que elaboraban la caña obtenida en unas mil hectáreas de sembrados. En 1872 los cañaverales cubrían casi 1700 hectáreas y su avance desplazaba en forma paulatina a los demás cultivos, insinuando una tendencia que se afirmó definitivamente con el tendido de los rieles. En efecto, la llegada del ferrocarril en 1876 influyó directamente en la modernización de la industria, pues posibilitó la importación de grandes maquinarias movidas a vapor, con lo que los ingenios se convirtieron en complejos industriales con gran capacidad de molienda. Las pequeñas fábricas de azúcar artesanales no tardaron en desaparecer del todo: entre 1871 y 1881 el número de ingenios disminuyó de 82 a 34. Paralelamente la fisonomía de la provincia comenzó a experimentar grandes cambios, los ingenios nuclearon a la población dando nacimiento a una estructura demográfica marcadamente concentrada en las zonas azucareras. Otra de las consecuencias sociales fue el notable poderío que adquirieron los industriales cañeros, convertidos en un sector de gran influencia política, y la aparición masiva de pequeños y medianos propietarios agrícolas que vendían su producción a los ingenios (los denominados cañeros independientes).

El acelerado desarrollo de la economía azucarera fue así eclipsando al resto de las actividades agrícolas, a tal punto que, en las primeras décadas del siglo, Tucumán integraba la nómina de provincias atadas al monocultivo (como Misiones a la yerba mate o el Chaco al algodón), expuestas por lo tanto a los rudos cimbronazos de las crisis. Desde fines del siglo pasado el sector sufrió el azote de plagas agrícolas, fenómenos climáticos adversos y también excesos de productividad. En ese aspecto, la situación reviste cierta semejanza con la del vino en la zona de Cuyo. El consumo de azúcar depende fundamentalmente del mercado interno, y la exporta-

https://argentoteca.blogspot.com

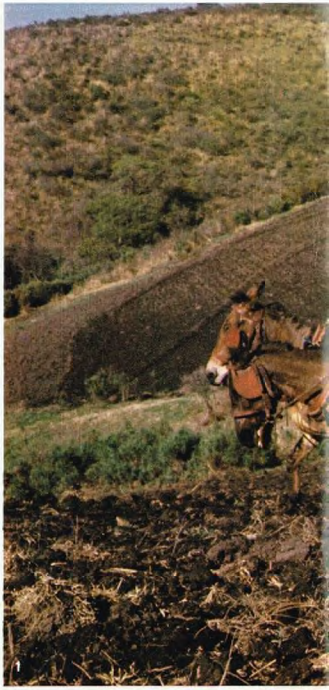
ción suele ser problemática debido a que en el mercado internacional habitualmente se pagan precios inferiores a los costos de la producción argentina. Por eso, cuando los surcos rinden cosechas excepcionales y los ingenios elaboran enormes volúmenes de azúcar, se produce una baja de precios que amenaza a todo el sector azucarero.

UNA MADEJA DE INTERESES

La primera crisis de superproducción tuvo lugar entre 1895 y 1900; los ingenios estaban abarrotados de azúcar y la abundancia provocó una disminución radical de los ingresos. Para resolver ese problema se dictó la célebre "ley del machete" —como la apodaron los tucumanos—, que limitó drásticamente los cultivos. En 1912 volvió a producirse demasiado, pero esta vez los *stocks* pudieron colocarse en el exterior: los mercados europeos estaban ávidos de azúcar en esos días inmediatamente previos a la primera guerra mundial y pagaron precios remunerativos; en cambio, 1918 fue año de vacas flacas porque los cañaverales disminuyeron notoriamente su rendimiento sacarífero, y en consecuencia hubo escasez. La superproducción reapareció entre 1926 y 1930, cuando debió dictarse una nueva legislación restrictiva.

En conjunto, a lo largo de tres cuartos de siglo el sector sufrió cuatro crisis de superproducción y dos de infraproducción, altibajos que dan cierto carácter cíclico a los problemas de la industria azucarera. A eso se añade el hecho de que Salta y Jujuy han incrementado notoriamente sus propias producciones mediante la instalación de ingenios altamente tecnificados y por el mayor rendimiento sacarífero de la caña en esas provincias, que se benefician, además, con la ausencia de productores intermedios, ya que los establecimientos elaboran la materia prima obtenida en plantaciones propias eliminando así uno de los principales motivos de conflicto entre cañeros e ingenios en Tucumán.

Según sostiene Carlos Abalo en sus *Estudios sobre la economía argentina*, en Tucumán "los ingenios concentraron en un principio los cultivos y las industrias, pero más adelante, a medida que los obreros agrícolas e industriales empezaron a organizarse sindicalmente, dejaron de cultivar la caña, impulsando la aparición de pequeños productores. Estos pequeños productores estaban de esa manera en peores condiciones para defender su situación económica que integrando una fuerza sindical unificada y numerosa". Hacia fines de la primera guerra mundial todavía predominaban las grandes



EL INGENIO

Rudimentarios al principio, pero siempre en proceso de creciente tecnificación, los ingenios son hoy verdaderos colosos industriales que en época de molienda ocupan a multitudes de trabajadores y trituran millones de toneladas de caña. Todo empieza cuando al *canchón* del establecimiento arriban vagones ferroviarios camiones, trenes de *chatas* tirados por tractores o simplemente, carros; todos transportan enormes *paquetes* de caña formados por miles de tallos abrazados por una red de cadenas. Una vez pesado, el fardo es tomado por el brazo potente de una grúa que deposita la caña sobre una cinta transportadora. Inmediatamente comienza la elaboración: al final de la cinta lo espera el trapiche, un juego de cilindros dentados que giran en sentido contrario moliendo incansablemente los tallos. La caña queda separada entonces en sus componentes básicos; por un lado queda el *bagazo*, una masa de fibra vegetal a veces utilizada como combustible y aprovechada en algunos establecimientos para fabricar papel, cartones y aglomerados; por el otro, un jugo espeso y oscuro que se convierte en la materia prima de la siguiente etapa del proceso. Pasa primero a los sulfitadores, donde un baño lo libra de ceras y otras impurezas, y luego a los purificadores, que lo clarifican y le quitan la *cachaza*, un residuo maloliente impregnado de ácido sulfídrico. El jugo, por su parte, sigue su camino hacia los evaporadores, donde por efecto de las altas temperaturas y presiones aparecen los primeros, oscuros granos de azúcar: es la "masa cocida". La elaboración prosigue cuando ese material es centrifugado en canastos cilíndricos que giran a más de 1200 revoluciones por minuto. Como las paredes de los cilindros son de malla de cobre, la denominada "miel de primera" es despedida hacia los costados y quedan, blancos y solitarios, los granos de "azúcar de primera", que otras máquinas se encargan de lavar con agua y vapor para sacarles los restos de miel. Esta, por su parte, sigue otro proceso que permite obtener azúcar "de segunda" —más morena— y de tercera —más oscura aún—. Del residuo de esta última etapa, denominado *melaza*, ya no es posible extraer ni miel ni azúcar, pero se lo fermenta para obtener alcohol.

https://argentoteca.blogspot.com

La agricultura se practica en algunas zonas con métodos bastante rudimentarios (1) y está centrada desde el siglo pasado en la caña de azúcar. Durante la zafra es frecuente ver por los caminos grupos compactos de trabajadores cañeros (2) mientras se dirigen a sus tareas o regresan de ellas. Dentro del espeso mundo verde del cañaveral (3) la tarea del peón requiere bastante habilidad y mucha rapidez: se trata de cortar la caña casi a ras del suelo con el filoso machete, "pelar" el tallo quitándole las hojas que lo envuelven y seccionar el penacho terminal.

2

3

https://argentoteca.blogspot.com

La frutilla (1, cosecha) es un sabroso exponente de la fruticultura tucumana, que también incluye plantaciones de cítricos alimentadas con riego artificial (2). Los ácidos frutos son procesados por varias plantas concentradoras (3), que no han alcanzado aún la importancia de los ingenios (4).

plantaciones pertenecientes a los ingenios, que poseían el 75 % de la extensión cultivada, pero los términos se fueron invirtiendo paulatinamente. Los cañeros independientes llegaron a producir en 1964 el 80 % de la caña, cultivada casi siempre en pequeñas propiedades de baja rentabilidad. La madeja de intereses económicos y sociales anudada en torno de la economía cañera se complicó increíblemente entonces.

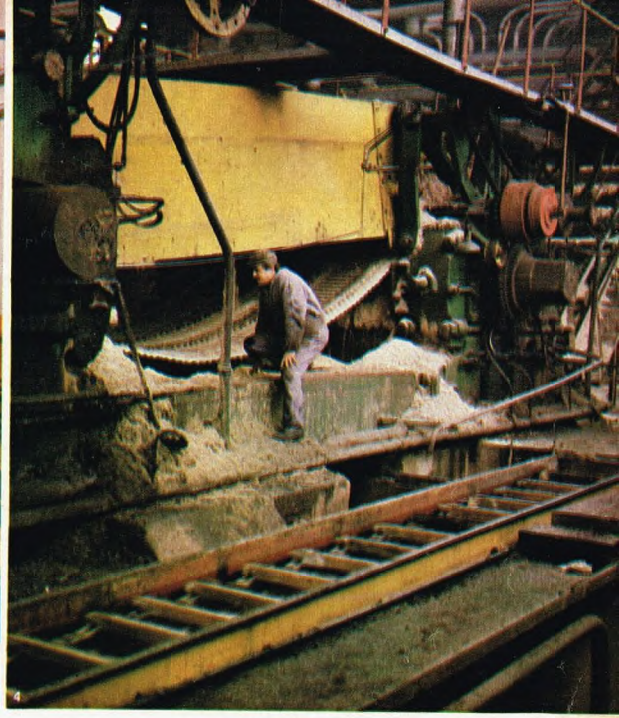
Por un lado se encuentran los propietarios de los ingenios, por el otro los cañeros independientes —que venden su producto a las fábricas— y por último los asalariados. Los productores independientes, que se dividen en pequeños y grandes según la extensión de sus fundos, suelen entrar en conflicto con los industriales debido a la fijación de precios para la cosecha, y los reclamos salariales de los obreros chocan con ambos, ya que hay obreros del surco (los que trabajan en las plantaciones) y obreros industriales (los que trabajan en las fábricas), divididos a su vez en estables (que tienen ocupación todo el año) y "golondrinas" (que sólo encuentran trabajo en época de cosecha). Además, como el precio de la caña se fija en función del peso y el grado de sacarosa que contiene, los propietarios de tierras rendidoras perciben por la cosecha sumas más altas que los dueños de cañaverales de rendimiento menor, que a su vez tienden a exigir precios más elevados por el producto y a pagar peores remuneraciones a su personal.

"OPERATIVO TUCUMAN", UNA DISCUTIDA SOLUCION

Es obvio, entonces, que resulta muy difícil hallar soluciones equitativas para todos los sectores e impedir que los conflictos hagan estampar periódicamente el nombre de la provincia en la primera plana de los diarios. Para algunos, la clave radica en la estatización de los ingenios y la participación de obreros y agricultores en la marcha de los establecimientos. Otros confían en la cooperativización, pero también existen, por supuesto, los que prefieren que todo quede como está y que el Estado limite su intervención a la que ejerce actualmente a través de la Compañía Nacional Azucarera Sociedad Anónima (CONASA) —administradora de cinco ingenios que representan alrededor del veinte por ciento de la producción azucarera—, entidad que trata de sanear el mercado e intervenir en la regulación de precios.

El último intento propuesto para resolver definitivamente los problemas tucumanos y terminar con las onerosas subvenciones oficiales a la exportación —destinadas a auxiliar al sector al permitirle colocar a bajo costo los excedentes— fue el publicitado "Operativo Tucumán", lanzado a mediados de 1966. Se trató, básicamente, de un plan limitador de la producción azucarera, por el cual se cerraron diez ingenios, que fue complementado al mismo tiempo con un vasto programa de reactivación industrial y diversificación agrícola. Así fue como se ofreció a las industrias que desearan radicarse en la provincia una serie de ventajas: líneas de créditos accesibles, desgravaciones y otras facilidades; incentivos similares recibieron los productores cañeros dispuestos a probar suerte con otros cultivos.

https://argentoteca.blogspot.com



Según diversas opiniones, los resultados alcanzados por el "operativo" distan mucho de haber logrado su meta, debido a que los problemas del azúcar se relacionan con factores que rebasan el marco provincial y afectan a todo el país. Otros opinan, en cambio, que el saldo del programa fue positivo. Lo concreto es que Tucumán ha presenciado la radicación de casi medio centenar de establecimientos industriales (fundamentalmente de los ramos electrónico, textil y plástico), mientras que el sector agrícola ha experimentado una saludable diversificación, puesto que grandes extensiones de tierra se han volcado a la producción de soya, sorgo, tomate, cítricos, papa y otros vegetales.

Pero el costo social de estos logros ha sido cuantioso, sobre todo porque no se aguardó hasta contar con nuevas fuentes de trabajo para ir reubicando a quienes quedaban desocupados, sino que se procedió en forma expeditiva, cerrando ingenios cuando aún no se habían levantado las nuevas fábricas. Además, como las industrias que se instalaron —altamente tecnificadas— absorbieron una parte mínima de la población cañera que quedó sin trabajo, decenas de miles de tucumanos (se calcula que son más de doscientos mil) debieron alejarse de la provincia en busca de ocupación. Otros, atenaceados por la miseria, abandonaron los campos y se radicaron en los alrededores de San Miguel de Tucumán acentuando la macrocefalia capitalina y multiplicando las villas de emergencia. Los críticos señalan, asimismo, que el minifundio no ha sido eliminado (las fincas de hasta 10 hectáreas comprenden el 35,5 % de la superficie), aunque destacan que hubo un notable mejoramiento cualitativo de las plantaciones.

DIVERSIFICAR, UN ESFUERZO NECESARIO

Por ahora, y todo hace suponer que será por largo tiempo, la caña de azúcar sigue siendo el principal cultivo tucumano; en el año agrícola 1970-1971 ocupó 140 600 hectáreas (casi la mitad de la superficie cultivada de la provincia), y los dieciséis ingenios provinciales trituraron en 1972 más de 6 ½ millones de toneladas de caña que rindieron casi 630 000 toneladas de azúcar. Esas cifras, lo mismo que las relacionadas con la melaza, el alcohol y otros derivados, colocan a Tucumán al frente de la producción cañera nacional, pero los porcentajes indican que el rendimiento por hectárea es inferior al que se obtiene en Salta y Jujuy.

Entre los otros cultivos ocupa el segundo puesto el sorgo granífero, seguido por la soya, cuya producción tucumana representa cerca del 30 % del total nacional. El algodón y el tabaco son también cultivos importantes, al igual que el arroz y la uva para vinificar. De todos modos, ninguno abarca tanta superficie como el maíz, el cereal de mayor relevancia dentro de la economía provincial, ya que cubre casi la cuarta parte del área sembrada; aunque ha experimentado grandes oscilaciones anuales, sus cosechas siguen teniendo gran significación. El trigo, desplazado desde hace décadas por la caña de azúcar, ha ido aumentando en los últimos años, y lo mismo ha sucedido con la alfalfa y otros productos que recibieron cierto impulso gracias a la reciente diversificación. Es el caso de la papa, el pimiento,

https://argentoteca.blogspot.com

1

la arveja verde, el tomate, el zapallo y otras especies que acrecentaron su participación en la agricultura tucumana, aunque sin alcanzar todavía el relieve de la citricultura, en notable auge desde el "operativo Tucumán". La especie más difundida es el limón, que durante el último quinquenio alcanzó una producción media de 137 000 toneladas anuales, casi el 80 % del total nacional. El pomelo, por su parte, ha alcanzado en igual período promedios de 12 000 toneladas, en favorable contraste con las cifras de principios de la década del sesenta, que no superaban las 600 toneladas. Mandarinas y naranjas también ocupan hoy mayores superficies que en épocas anteriores, si bien su crecimiento no ha sido tan espectacular.

LAS INDUSTRIAS DE RELEVO

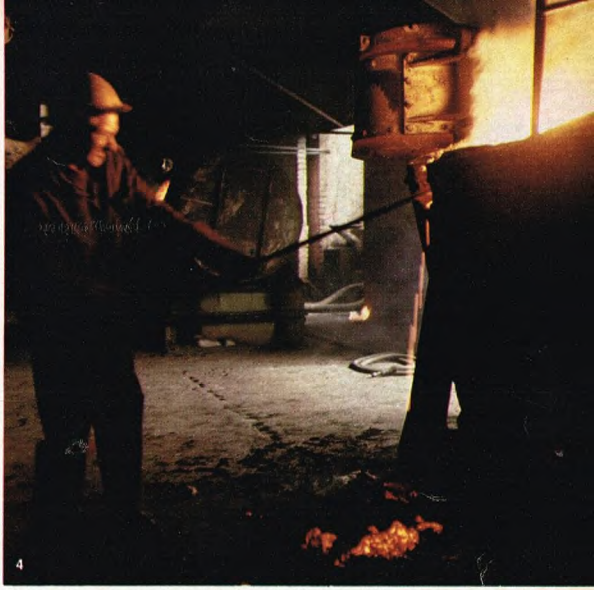
El progreso agrícola no ha sido igualado por las explotaciones pecuarias, ya que el territorio provincial carece de condiciones naturales para desarrollar la ganadería en gran escala. Por eso ésta no tiene gran significación dentro de las actividades económicas y permanece eclipsada por la agricultura. En 1969 las praderas tucumanas sustentaban a 240 000 bovinos, en su mayor parte de raza criolla. No obstante las excelentes condiciones naturales de los departamentos de Trancas, Burruyacú, Tafí, Leales y Graneros, la escasez más o menos periódica de pastos y los estragos que ocasiona la rabia paresiante elevan mucho la mortandad y conspiran permanentemente contra el aumento de los planteles, que no alcanzan a satisfacer la demanda interna.

Por el contrario, Tucumán es la principal compradora del noroeste de vacunos en pie, claro índice del escaso desarrollo alcanzado por el sector pecuario. Con todo, en la década de 1961 a 1970 se incentivó la cría de ejemplares de ganado cebú y Santa Gertrudis, que se perfilan como una promesa excelente para el futuro, y también ha crecido la exportación de carne de caballo con destino a Holanda y Bélgica; además se venden cantidades interesantes de cueros al exterior.

A pesar de que dispone de un área boscosa de casi 12 000 kilómetros cuadrados —más de la mitad de su territorio— la provincia no registra una actividad forestal importante, ya que los recursos madereros sólo se explotan con mediana intensidad en las comarcas del sector chaqueño. Tampoco la minería, representada principalmente por explotaciones de sal y algunas canteras que extraen rocas de aplicación, tiene mucha significación dentro de la economía.

Atrapada por el monocultivo cañero, la provincia dirigió tradicionalmente su esfuerzo productivo a la industria del azúcar, actividad que, si bien multiplicó los ingenios, frenó la evolución de otros ramos fabriles. Marginada, además, del proceso de industrialización que cambió la fisonomía de Buenos Aires, el Litoral y Córdoba, Tucumán se reconcentró durante décadas en la elaboración de azúcar, por lo que sufrió una verdadera crisis cuando por efecto del "operativo Tucumán" debieron parar sus máquinas una decena de ingenios. Más de cuarenta fábricas nuevas se instalaron desde entonces en la provincia, favorecidas por una serie de medidas promocionales, pero la anhelada diversificación industrial se encuentra aún

https://argentoteca.blogspot.com



Plantas impresoras (1), fábricas de fósforos (2) y algunos modernos establecimientos textiles (3) integran hoy el parque industrial de Tucumán, que en los últimos tiempos incorporó varios rubros. Los talleres ferroviarios de Tafí Viejo (4), por su parte, siguen manteniendo su importancia tradicional.

lejana. Esos establecimientos no lograron absorber la mano de obra dejada vacante por los ingenios cerrados, ni tampoco han podido equilibrar la decisiva gravitación que sigue ejerciendo la elaboración de azúcar. Esto no significa que las nuevas fábricas no representen un paso adelante para la industria tucumana: algunas plantas textiles, por ejemplo, poseen altos niveles de producción, y otro tanto sucede con la industria electrónica, la del plástico e incluso con los establecimientos dedicados a la elaboración de bebidas y otros productos alimenticios. La sanción de un nuevo régimen de promoción fabril, en octubre de 1972, indicó claramente que la diversificación y el progreso industriales siguen siendo metas que preocupan a Tucumán, deseosa de tener establecimientos como el que antes de 1975 se levantará en la localidad de Cevil Pozo. Se trata de una fábrica destinada a la producción de chasis para camiones y ómnibus pesados, conjuntos delanteros y traseros para carrocerías, cajas de cambio, elementos de transmisión y otras partes de automotores que requieren empleo de una tecnología adelantada; la presencia de este establecimiento, a su vez, posibilitará la instalación de una fábrica de carrocerías metálicas y de otra de acoplados y semirremolques.

LA CAPITAL DEL NOROESTE

Uno de los más antiguos testimonios de los tiempos coloniales acerca de San Miguel de Tucumán alaba sin retaceos la posición de la villa, "sobre una llanura dominante que siempre ofrece a la vista, en sus agradables prados, un objeto variado, ameno y delicioso". Próxima ya la época de la Revolución de Mayo, un informe elevado al rey explicaba que los edificios eran "modestos y sencillos pero limpios y acogedores", y que estaban prolijamente enjalbegados. Poco faltaba para que la guerra de la Independencia y sus secuelas se hicieran sentir en la ciudad, cuyo crecimiento edilicio quedó completamente paralizado por esos años, con el consiguiente descuido de su aspecto, a tal punto que en 1826 el viajero inglés Joseph Andrews calificó de "deplorable" el estado de las construcciones y las obras públicas. Por fortuna esa situación no se prolongó demasiado y, a pesar de los agitados sucesos políticos que vivió Tucumán durante los enfrentamientos entre unitarios y federales, la capital siguió progresando. A mediados del siglo XIX el científico Germán Burmeister quedó agradablemente impresionado por una zona céntrica llena de "construcciones grandes, hermosas y elegantes como casi no se espera encontrar tan lejos tierra adentro". Pero el impulso decisivo llegó junto con el ferrocarril y el auge de la actividad azucarera: desde 1880 en adelante el rostro colonial de la urbe comenzó a ser remozado por una impresionante multiplicación de nuevos edificios. Hasta el viejo y señorial cabildo fue demolido en 1909 para dejar paso a la actual casa de gobierno, un palacete de estilo Segundo Imperio.

Desde entonces, con algunos altibajos, la ciudad no cesó de extenderse hacia los cuatro puntos cardinales prolongando sus arrabales, que a su vez crecieron, modificaron su aspecto y se integraron a la zona céntrica. Así es como la capital ya

https://argentoteca.blogspot.com

Entre las nuevas actividades industriales figura la fabricación de pilas.

va arañando los faldeos montañosos de las cercanías y se ha convertido en una de las ciudades más importantes de todo el noroeste. Vigilados por la maciza silueta del cerro San Javier, sus 320 000 habitantes hacen diariamente de ella una bullente colmena que se aquieta de repente a la hora de la siesta. El tradicional rito es apenas una pausa, porque durante el resto del día el centro es escenario de un incesante trajín. Galerías comerciales, tiendas con las prendas de moda, decenas de restoranes, bares y confiterías, quince cines, cinco teatros y varios locales nocturnos contribuyen a hacer que en Tucumán no se extrañe ninguna de las comodidades urbanas.

El sector céntrico de la ciudad se nuclea alrededor de la plaza Independencia, cuyo horizonte se ha ido elevando a medida que crecían los edificios próximos, modernas construcciones que ya son comunes en toda la zona urbana. A pesar de esa invasión de líneas rectas, cristales y alturas, todavía es posible sustraerse al tráfago urbano refugiándose bajo los frescos naranjos de la plaza, que enmarcan de verdor la estatua de la Libertad, obra de la escultora Lola Mora, situada en el centro del paseo desde 1904; no muy lejos de la estatua se encuentra la placa que señala el sitio donde fue expuesta, clavada en una pica, la cabeza del mártir unitario Marco Avellaneda. En realidad, los principales testimonios de la historia provincial se encuentran reunidos dentro de un radio próximo a la plaza, en un sector céntrico que a pocas cuadras desemboca en un verdadero remanso: el parque Nueve de Julio, inaugurado en 1916 y proyectado por el arquitecto y urbanista francés Carlos Thays.

Desde su creación el parque ha sufrido varias mutilaciones debido a la construcción del hipódromo, del aeropuerto Benjamín Matienzo y de otras obras, pero sigue siendo el mayor pulmón de la ciudad y su paseo más hermoso. Fuentes, esculturas, un lago, un enigmático menhir hallado en Tafí del Valle, la casa del obispo Colombres, una pérgola que en verano se cubre íntegramente de rosas, y otros gratos elementos ornamentales se hallan sabiamente distribuidos por un trazado pródigo en óvalos de césped reluciente, árboles frondosos y jardines de colorido restallante.

Es, sin duda, el lugar más atrayente de una ciudad que ha experimentado grandes transformaciones que han ido borrando la rica arquitectura colonial, preservada en otras capitales del noroeste. Todavía es posible encontrar alguna casona con techo de tejas, gruesa pared de adobe y verja de hierro forjado, contigua tal vez a un edificio moderno que no ha tenido en cuenta la conveniencia de cuidar la armonía arquitectónica de la ciudad. Son los inevitables contrastes que produjo la febril expansión capitalina, empeñada ahora en realizar obras que resuelvan algunos problemas típicos de toda gran ciudad. Una de ellas es la remodelación del trazado ferroviario, que tiende un virtual cerco en torno del centro y complica en grado sumo el desplazamiento de automotores; otra, la construcción de una avenida de circunvalación que rodee a la ciudad interconectando las principales carreteras y desviando del corazón de la urbe la mayor parte de la circulación "de paso".

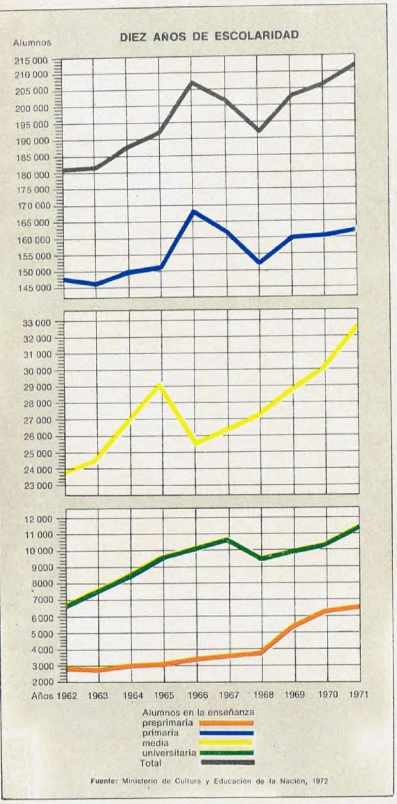
UN ACTIVO CENTRO DE CULTURA

Pero no sólo sus dimensiones o su número de habitantes han hecho de Tucumán una de las más importantes ciudades argentinas: el movimiento intelectual que desde hace décadas ha surgido en ella contribuyó decisivamente a darle prestigio cultural, sobre todo desde la creación de la Universidad Nacional de Tucumán.

Hasta mediados del siglo pasado la cultura tucumana estuvo representada por vigorosas personalidades que dedicaron sus mayores esfuerzos a la política, como Juan Bautista Alberdi o Marcos Paz, y por artistas y escritores autodidactos o educados fuera de la provincia. El progreso de la educación cobró impulso a partir de 1858, cuando se creó el Colegio San Miguel; seis años más tarde se fundó el Colegio Nacional Bartolomé Mitre, seguido en 1875 por la Escuela Normal. Ese mismo año Tucumán tuvo su primera casa de altos estudios: la Facultad Provincial de Jurisprudencia, que sólo duró diez años pero que fue el antecedente directo de la actual universidad.

Ansiosa de formar a sus propios talentos, la provincia no esperó ninguna dádiva nacional, y el 25 de ma-

https://argentoteca.blogspot.com



Fuente: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1972

MUSEOS DE LA PROVINCIA

Una serie de hechos históricos decisivos, tanto militares como cívicos, distinguen el aporte tucumano a la historia de la Argentina y han llegado a configurar su perfil de país independiente. Testimonios preciosos de estos sucesos, así como de la rica cultura de sus habitantes primitivos y del espíritu creador de sus artistas de ayer y de hoy, se exhiben en las salas de los principales museos de Tucumán.

Instituto de Antropología (capital). Arqueología prehistórica del noroeste argentino, Bolivia y Perú; material arqueológico, antropología y etnografía. Posee biblioteca pública especializada.

Instituto Miguel Lillo (capital). Colecciones de ciencias naturales (biología, geología y zoología). Posee biblioteca pública especializada.

Museo "Casa Histórica de la Independencia" (capital). Muebles, obras de arte, cuadros y documentos de la época de la Independencia y galería iconográfica de los congresistas.

Museo de la Casa de los Patricios Tucumanos (capital). Documentos, armas blancas y de fuego, libros, óleos, piezas indígenas, artesanía popular y numismática.

Museo Folklórico Provincial "General Manuel Belgrano" (capital). Elementos de la vida rural y artesanías populares del noroeste, historia y arqueología de la zona. Posee biblioteca pública especializada.

Museo Iramáin (capital). Obras del escultor Juan Carlos Iramáin y de artistas argentinos y extranjeros.

Museo Provincial de Bellas Artes (capital). Colecciones de pinturas, esculturas y grabados. Posee biblioteca pública especializada.

CARRERAS UNIVERSITARIAS QUE SE CURSAN EN TUCUMAN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN (en la capital)

Ciencias básicas y tecnológicas: Ingeniería agronómica; ingeniería zootécnica; arquitectura; ingeniería azucarera; ingeniería civil; ingeniería eléctrica; ingeniería geodésica y geofísica; ingeniería mecánica; ingeniería química; agrimensura; física, matemáticas; biología; ciencias naturales; geografía; geología; bioquímica; farmacia; química.

Ciencias sociales: Administración; contador público; economía; derecho; notariado; procuración.

Humanidades: Filosofía; letras; historia; pedagogía; psicología; francés; inglés; educación física; artes plásticas; música.

Ciencias médicas: Medicina; odontología; enfermería.

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA NACIONAL (en la capital)

Ciencias básicas y tecnológicas: Ingeniería eléctrica; ingeniería electrónica; ingeniería en construcciones; ingeniería mecánica.

UNIVERSIDAD DEL NORTE "SANTO TOMAS DE AQUINO" (capital)

Ciencias básicas y tecnológicas: Ingeniería industrial.

Ciencias sociales: Administración; contador público; economía; organización; derecho; trabajador social; relaciones públicas; turismo.

Humanidades: Filosofía; letras; ciencias de la educación; historia; psicología.

CALENDARIO DE FERIAS Y FESTIVALES

La fusión de las culturas española e indígena en Tucumán, como consecuencia de la Conquista, ha permitido la supervivencia de antiguas tradiciones hispánicas sincretizadas con otras de origen indio. Tucumán es poseedora, además de uno de los más ricos folklores regionales; éste, junto con los productos de sus campos y sus industrias, da pie a diversas fiestas y celebraciones que integran su calendario turístico.

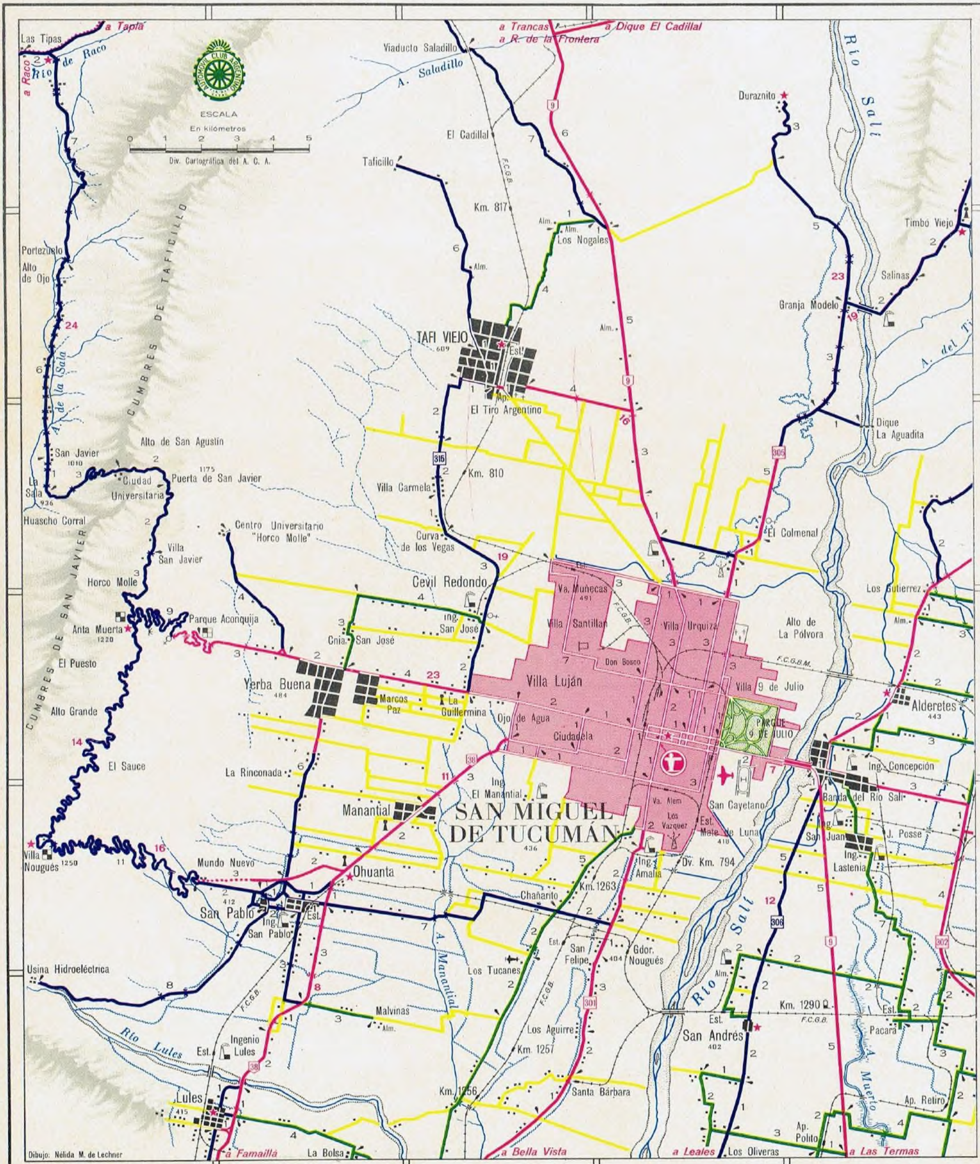
Nombre del acontecimiento	Se celebra en	Fecha
Fiesta del queso de Tafí	Tafí del Valle	Fines de febrero
Fiesta de la Pachamama	Amaicha del Valle	Fines de Carnaval
Prueba automovilística Turismo de Carretera sobre ruta	Tucumán	Principios de julio
Prueba automovilística categoría Fórmula 1 y 2 en el autódromo de Tucumán	Capital	1ª semana de agosto
Festival motonáutico en el lago El Cadillal	El Cadillal	2ª quincena de agosto
Septiembre musical	Capital	Septiembre
Festival Folklórico de Concepción	Concepción	1ª semana de septiembre
Fiesta Provincial de los Cítricos	Los Nogales	2ª semana de septiembre
Festival Folklórico de Lules	Lules	3ª semana de septiembre
Aniversario de la batalla de Tucumán	Capital	24 de septiembre
Fiesta Provincial de la Randa	Monteros	4ª semana de septiembre
Fiesta de San Miguel	Capital	29 de septiembre
Festival de las Flores	Capital	Fines de septiembre
Festival Folklórico de Simoca	Simoca	2ª semana de octubre
Juegos florales de Tafí Viejo	Tafí Viejo	2ª semana de octubre
Festival Folklorico de Monteros	Monteros	1ª quincena de noviembre
Fiesta de la Virgen de la Covadonga	El Mollar	2ª domingo de noviembre

https://argentoteca.blogspot.com

CORTE DE LA CAÑA EN TUCUMAN

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com



https://argentoteca.blogspot.com

yo de 1914, una vez que la Cámara de Diputados aprobó su creación, abrió sus puertas la Universidad de Tucumán. Era, en realidad, el fruto de una iniciativa patrocinada por Juan B. Terán, que ocupó el rectorado hasta 1921, año en que la nueva universidad pasó a la jurisdicción nacional. Desde entonces la creación de nuevas escuelas superiores, facultades, institutos y otras dependencias fue transformando la universidad en una de las más importantes de la República y en poderoso foco de atracción para estudiantes procedentes de todo el noroeste y de países vecinos. La capital afirmó así su condición de "ciudad universitaria" y su población adquirió ciertas particularidades estudiantiles. Es que cada año ingresan en la Universidad más de diez millares de alumnos, y si bien muchos cursan sus estudios en dependencias situadas en otras provincias, una parte sustancial lo hace en la ciudad de Tucumán, trocada en gigantesco *campus* universitario donde se multiplican los ecos del quehacer artístico y cultural.

Por el elevado número de conferencias, conciertos, exposiciones y otras actividades afines que se celebran en ella, San Miguel es hoy un polo cultural que atrae la atención del país entero. Es lo que sucede anualmente cuando se lleva a cabo el Salón de Tucumán, uno de los más importantes acontecimientos de la plástica nacional, o cuando se realizan los certámenes literarios, teatrales y musicales que enriquecen la cultura provincial. Buena parte de esa actividad se canaliza a través del Departamento de Artes de la Universidad, del que dependen una orquesta sinfónica, varios conjuntos de cámara que dan conciertos regularmente y escuelas universitarias íntimamente ligadas con la vida artística de la ciudad, como la de Artes Plásticas, la de Bellas Artes, la secundaria de Artes Decorativas e Industriales, y la de Música.

Las vicisitudes de la vida universitaria, así como sus aspectos humanísticos, técnicos y científicos (la universidad tucumana posee la única bomba de cobalto y la única calculadora electrónica del norte del país, sostiene una Estación Ionosférica y modernos laboratorios de física cósmica, y construye en los talleres de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología marcapasos cardíacos, cargas útiles para cohetes, balizas electrónicas, etc.), son divulgadas por un departamento es-

La industria mecánica cuenta con varios establecimientos importantes.

pecializado y por la estación televisora universitaria LW 83 Canal 10, única en la provincia. También la información de interés general es difundida en esas transmisiones, que se suman a los informativos que propalan las cuatro radioemisoras de la capital tucumana: LV7 Radio Tucumán, LV12 Radio Independencia, LW3 Radio Splendid y LRA15 Radio Nacional. El periodismo escrito, por su parte, cuenta con cuatro voceros (*Noticias, El Comercio, Norte Económico* y *La Gaceta*); la tirada diaria de *La Gaceta* alcanza a 80 000 ejemplares.

PROBLEMAS EDUCATIVOS

En términos generales, los problemas que afectan a la instrucción pública tucumana son bastante similares a los de todo el noroeste, si bien en algunos aspectos la situación de la escuela provincial es algo superior al promedio de la región. Aunque el índice de analfabetismo se eleva al 14,8 %, lo más alarmante es la deserción escolar: según datos del CONADE, en 1969 de cada cien niños ingresados en la escuela primaria, 67 abandonaban los cursos antes de completarlos. En esto influyen varios factores negativos, entre ellos el hecho de que en la zafra se emplean —a pesar de la legislación vigente que lo prohíbe— familias enteras que se desplazan por el territorio con sus hijos a cuestas. A esta característica netamente regional se añaden las carencias conocidas: escuelas insuficientes, remuneraciones bajas para los docentes, falta de elementos y, sobre todo, la endeble situación económica de sectores sociales muy numerosos, asociada por lo común con las condiciones de vida más precarias.

Con todo, Tucumán no ha abandonado sus aspiraciones de modernizar la educación. El Instituto de Perfeccionamiento Docente imparte cursos a muchos maestros, y al mismo tiempo se están construyendo escuelas nuevas y se reparan otras. Un ritmo parecido se procura imprimir a la batalla por el mejoramiento de la salud de la población, lo que no sólo exige ampliar la estructura hospitalaria (en 1971 había 291 establecimientos asistenciales con un total de 4006 camas) y proveerla de elementos técnicos modernos, sino

https://argentoteca.blogspot.com

Es intenso el quehacer cultural y científico de la provincia. Abarca tanto las tareas que se cumplen en el Instituto Miguel Lillo (1, biblioteca) como conciertos, representaciones (2, ensayo en el Teatro San Martín) y otras actividades afines. Asimismo, en varios organismos especializados se realizan investigaciones tendientes a mejorar la agricultura (3, laboratorio de química; 4, cruzamiento de cañas de azúcar para obtener mejores variedades; 5, sección de fitopatología).

1

2

3

4

https://argentoteca.blogspot.com

asimismo erradicar las causas que conspiran contra el buen estado sanitario de la población. Por eso son indispensables las campañas de vacunación destinadas a disminuir la mortalidad infantil (que pasó del 64,8 por mil en 1966 al 74,9 en 1968), así como multiplicar las obras de saneamiento ambiental. Es que la falta de servicios sanitarios esenciales en las zonas rurales, y aun en los mismos aledaños de la capital, son causa de graves dolencias, con el consiguiente aumento de las enfermedades infecciosas y las parasitosis. Dotar de agua potable y redes cloacales al conurbano capitalino y a las poblaciones rurales es, pues, otro de los imperativos que los tucumanos procuran cumplir, lo mismo que erradicar las "villas miserias" que rodean la capital y mejorar sustancialmente la vivienda campesina. Sin embargo, hacer que sea sólo un triste recuerdo el rancho de maloja, reducir drásticamente la mortalidad infantil, aumentar las expectativas de vida adulta, brindar a todos los pobladores igualdad de oportunidades educativas, son metas que se insertan en un plano mucho más amplio que el de la asistencia social: ello requiere fundamentalmente reordenar la economía y abrir nuevas fuentes de recursos, apelando inclusive al turismo, un rubro que puede dejar grandes beneficios porque la provincia posee un requisito imprescindible: la extraordinaria belleza de su territorio.

UNA CAJA DE SORPRESAS

Nadie conoce los pensamientos que cruzaron por la mente de Diego de Rojas cuando el conquistador se asomó al vergel tucumano. Sin embargo, no resulta difícil imaginar la sensación que produjo el lujurioso despliegue vegetal de los cerros tucumanos en quienes venían de recorrer los pedregosos valles calchaquíes. La colonización, la expansión de los cultivos, la fiebre del azúcar, modificaron a lo largo de los siglos el aspecto primitivo de la región central, pero no eliminaron el manto verde que cubre la provincia y sigue siendo rasgo constante de su paisaje. A esos encantos se añaden hoy las abundantes huellas dejadas por la historia, presente en infinidad de lugares, pero especialmente en la capital, que atesora una de los monumentos más significativos del país: la casa donde se juró la Independencia.

https://argentoteca.blogspot.com

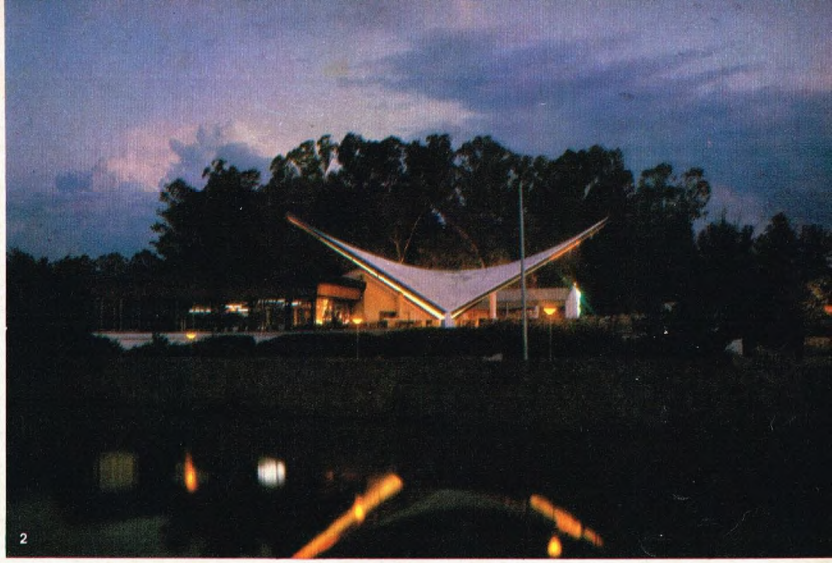
San Miguel de Tucumán es, además, la puerta de acceso a las bellezas del noroeste argentino y el punto de partida para todo el que se larga a descubrir los mil encantos que encierra la provincia. Una hotelería que responde a todas las necesidades del turista —y a los presupuestos más disímiles—, infinidad de comercios, locales de diversión y una vida nocturna que incluye veladas junto al paño verde de las mesas del Casino Provincial configuran el rostro alegre y hasta frívolo, si se quiere, de la ciudad. El otro, el dibujado por el peculiar ritmo de vida de los tucumanos, hay que rastrearlo en la calle, recorriendo el parque Nueve de Julio, auscultando los latidos de la vida universitaria en los cafés frecuentados por los estudiantes, o confundiéndose con la multitud que colma el Mercado de Abasto y los bodegones cercanos, donde la concurrencia da cuenta a diario de suculentos locros y tamales y remata a veces el banquete fumando un cigarro de chala.

Claro que pocas veces tiene el turista tiempo suficiente como para gustar los aspectos menos conocidos de la ciudad, en su prisa por recorrer los alrededores. Sin embargo, es imperdonable no dedicar dos o tres días para visitar los museos y lugares históricos situados dentro del casco urbano. Por supuesto, lo primero es conocer la Casa de la Independencia, donde todas las noches se congregan grupos de visitantes para presenciar el espectáculo "Luz y sonido", agradable combinación de música, voces, ruidos, colores y luces que revive diariamente la gloriosa jornada del 9 de julio. Cuadros, sillas, mesas, armarios, arcones y otros objetos de la época se disputan la curiosidad de quienes recorren la casona, con su célebre frente de columnas salomónicas —o sea en espiral—, adorno desusado en la arquitectura colonial argentina, y muros de una blancura que contrasta marcadamente con las oscuras puertas de tableros. En el patio posterior de la finca, empotrados en el pilar que sostiene el mástil donde flamea la bandera, dos relieves de bronce llaman la atención de los visitantes. Observándolos con detenimiento no se tarda en advertir que se deben a una mano maestra, la de la notable escultora tucumana Lola Mora.

LA HISTORIA Y LOS MUSEOS

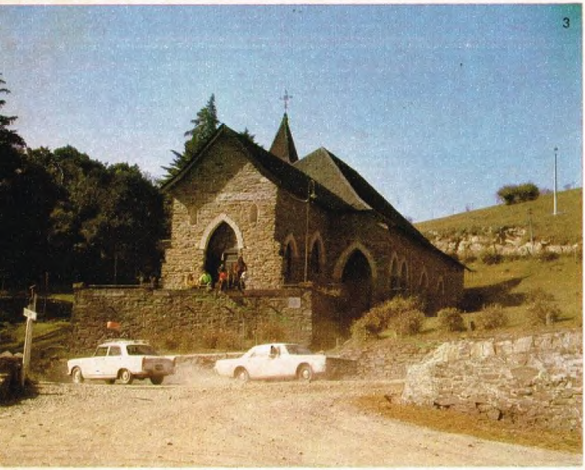
No muy lejos de allí, el templo de San Francisco guarda varios objetos

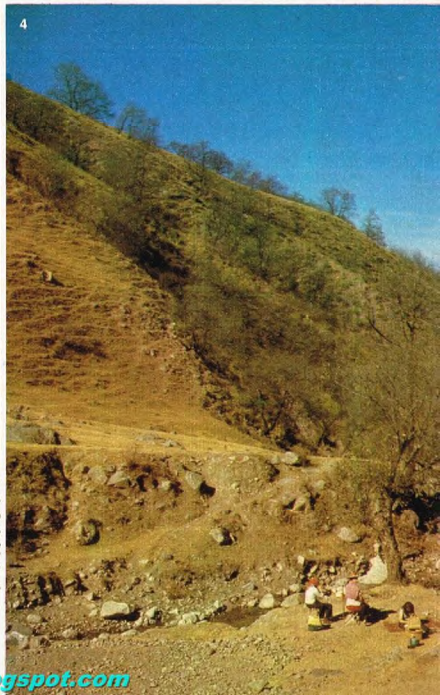
https://argentoteca.blogspot.com



San Miguel de Tucumán es hoy la mayor ciudad del noroeste argentino. En pocos años los edificios de departamentos sepultaron para siempre el aire aldeano que persistió hasta principios de siglo. El centro tiene por eje la plaza Independencia (1), vigilada por las torres de la histórica catedral. La arquitectura moderna se aprecia en diversas construcciones (2, confitería situada en el parque 9 de Julio), prolongando en cierto modo una tendencia que se inició hacia 1880, cuando los edificios públicos (3, casa de gobierno) y las mansiones familiares dejaron a un lado la arquitectura colonial. Hoy la zona céntrica (4, calle Muñecas) ofrece el perfil inconfundible de las urbes cosmopolitas.

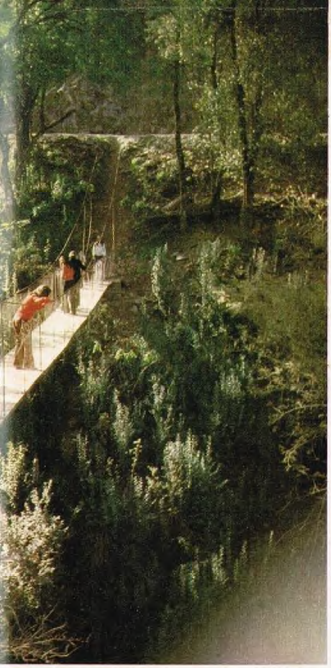
https://argentoteca.blogspot.com

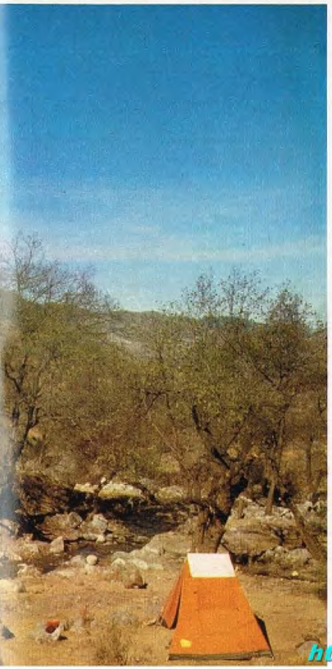




Una ventaja adicional que reportan las grandes represas es la actividad turística que suelen promover en las zonas aledañas. En El Cadillal se ha construido una aerosilla (1) que trasporta a los visitantes a las cumbres vecinas, desde donde pueden admirar un panorama completo del gran embalse y los cerros próximos. Otro de los lugares asiduamente visitados por tucumanos y forasteros es Villa Nougués (2, puente colgante; 3, capilla de la Villa; 4, panorama).

https://argentoteca.blogspot.com





relacionados con el Congreso de Tucumán. Se trata de los sillones que utilizaron los diputados y de la mesa donde se firmó el Acta de la Independencia. Además de las reliquias cívicas, se conserva una casulla que usó San Francisco Solano y la primera bandera nacional enarbolada en la ciudad. Toda un ala del convento fue utilizada como enfermería por el ejército de Belgrano después de la batalla de Tucumán.

También ligada a la trayectoria del creador de la bandera está la iglesia donde se venera a Nuestra Señora de las Mercedes, a la que Belgrano ofrendó su bastón de mando poco después de su triunfo sobre las fuerzas de Pío Tristán; el bastón está hoy empuñado por la imagen, cerca de la cual hay también dos banderas tomadas a los realistas. En la Catedral, de confuso estilo arquitectónico debido a las diversas restauraciones que se le efectuaron, está depositada la cruz de madera que presidió la fundación de la primera Tucumán, hace más de cuatro siglos, así como los restos de Gregorio Aráoz de Lamadrid y del obispo Colombres. La historia también sale al encuentro de los visitantes en la vieja casona que perteneció al obispo, en el parque Nueve de Julio. Es una construcción colonial de hermoso aspecto donde se conservan diversas pertenencias del eminente sacerdote, al igual que una reproducción del trapiche de quebracho que marcó el comienzo del aprovechamiento industrial de la caña.

Mientras en la denominada "Casa de los Patricios Tucumanos" (una entidad nacida a impulsos del entusiasmo de varios particulares) se preparan las colecciones que servirán de núcleo al museo histórico provincial, la ciudad se enorgullece de poseer cuatro museos de excepcional interés. El de Bellas Artes funciona en la vieja casa de Avellaneda, que fue el primer edificio de dos plantas construido en la capital; allí vivió Marco Avellaneda y nació su hijo Nicolás, sucesor de Sarmiento en la presidencia de la República. Sus colecciones comprenden obras de destacados plásticos (Quinquela Martín, Gómez Cornet, Policastro, Pettoruti, Grela, Alice y otros). Entre los artistas tucumanos representados figuran Ignacio Baz, González del Real, Nieto Palacios, Navarro y Legname. También las artes plásticas son motivo de exposiciones permanentes patrocinadas por el Departamento de Artes de la Universidad y por el Museo Iramáin.

Diferente, pero no menos importante, es la temática del Museo Folklórico General Belgrano y del de Arqueología, Etnografía y Folklore, valiosos repositorios que atesoran numerosas colecciones dedicadas a las culturas regionales desaparecidas. Por último, a pocos pasos del concurrido Mercado de Abasto se encuentra el Instituto Miguel Lillo, uno de los museos de ciencias naturales más importantes de América del Sur. Depende de la Universidad de Tucumán y es en gran parte obra del tesonero empeño de don Miguel Lillo, talentoso investigador solitario que pasó su vida indagando los secretos de la flora y la fauna regionales y atesoró vastísimas colecciones. A su muerte legó a la Universidad todas sus posesiones, incluidos una manzana de terreno, su casa, una nutrida biblioteca, dinero y los miles de especímenes reunidos a través de varias décadas, imponiendo una sola condición: que su donación sirviera para crear un centro especializado en la investigación de las ciencias naturales.

POR LAS SIERRAS Y LOS VALLES

Para el viajero que consulta los folletos y las guías con que Tucumán divulga sus bellezas, no resulta sencillo elegir un circuito y descartar otro; todos son igualmente atractivos y reúnen condiciones más que suficientes para volcar a su favor una decisión. Entre los recorridos breves, que también muchos tucumanos prefieren para aprovechar los fines de semana, no es posible omitir el que lleva hasta El Cadillal, 26 kilómetros al norte de la capital de la provincia. La principal atracción es allí el embalse, donde pueden practicarse deportes náuticos, pesca, o simplemente darse refrescantes chapuzones y descansar luego a la sombra de la vegetación que tapiza las orillas del lago. Más al norte, por la ruta 9, se llega a San Pedro de Colalao, pero se debe ir dispuesto a permanecer algunos días porque el principal encanto de la comarca se descubre recorriendo con paciencia sus rincones, disfrutando el encanto de los ríos serranos o gozando de la quietud de sus noches frescas.

Otro circuito muy frecuentado por tucumanos y forasteros es el que lleva a San Javier, donde el camino, que trepa y viborea por estribaciones serranas de incomparable belleza es un lugar ideal para los amantes de los paisajes espectaculares.

https://argentoteca.blogspot.com

Color y belleza: elementos inseparables del parque Nueve de Julio, el paseo más concurrido de la capital.

La selva tucumana despliega por esas sendas todo su encanto salvaje, realzado de vez en cuando por el vuelo de una bandada de loros chillones o el rumoroso susurro de los arroyos. En San Javier una gran hostería de turismo acoge a los visitantes, que no dejan de admirar la enorme estatua de un Cristo Redentor en actitud de bendecir, obra del escultor tucumano Juan Carlos Iramáin. A pocos kilómetros de allí se encuentran Raco, El Siambón —donde se levanta un monasterio de benedictinos totalmente construido en piedra— y Villa Nougués, tradicional lugar de descanso de la aristocracia provincial.

Otras particularidades, no menos atrayentes, tiene el recorrido que lleva por las rutas provinciales 308 y 307 a Tafí del Valle, poblado de rasgos únicos enclavado en un territorio aún signado por la presencia milenaria del indio. Los mismos lugares que el turista admira hoy desde la ruta o al recorrer los alrededores del pueblo vieron pasar a los primeros conquistadores y presenciaron las cruentas batallas que sostuvieron contra los indomables calchaquíes. Otros combates de la Conquista tuvieron por escenario a Amaicha del Valle, Quilmes, Antiguo Quilmes, El Bañado y Colalao del Valle, pueblos llenos de silencio, de historias y misterios tan hondos como el que rodea a los menhires de El Mollar. Son éstos una veintena de piedras talladas por hombres que murieron hace cientos de años y cuyo significado no ha podido ser descifrado aún por los arqueólogos, mudos testimonios de una época perdida en el fondo del tiempo. Toda esa región fue dominada antiguamente por los indios calchaquíes, cuya herencia cultural se mantiene todavía fresca en las celebraciones del Carnaval y en la fiesta de la Pachamama que se realiza en Amaicha del Valle.

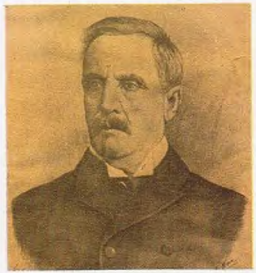
La nómina de lugares que interesan al turismo tucumano abarca decenas de nombres más. Lules, con sus espectaculares ruinas jesuíticas, que vieron crecer las primeras cañas de azúcar y funcionar la primera escuela primaria tucumana, es uno de los parajes más hermosos. Cochuna, Laguna del Tesoro, la célebre Cuesta del Clavillo y La Banderita jalonan uno de los más atractivos circuitos sureños. Otro culmina en el dique Escaba y sigue la ruta 301 hasta Taco Ralo, donde está una de las pocas surgentes de aguas termales que la provincia ha puesto en explotación turística.

En realidad, todos los rumbos de Tucumán resultan hechizantes, especialmente para quien no se limita a admirar la naturaleza, sino que procura, además captar la rica intimidad de una provincia que a cada paso ofrece interesantes contrastes. Quienes no ponen anteojeras a su espíritu descubren que los dulces cañaverales esconden mucha amargura, que la prosperidad y la pobreza producen claroscuros que no deberían existir, pero también que Tucumán se esfuerza por resolver tesoneramente sus problemas. Sus habitantes saben que no es fácil lograrlo y que no siempre disponen de muchas alternativas. Se trata de modificar profundamente la estructura productiva y hacer que la provincia sea también para todos los tucumanos lo que ya es para todos los que la recorren como visitantes: el jardín de la República.

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

LA FAMILIA POSSE



José Posse

En la segunda mitad del siglo dieciocho llegó a Tucumán un nativo de La Coruña que había "cruzado el charco" hasta el Plata, junto con dos hermanos, y se había afincado en el noroeste. Seguramente Manuel Posse no se imaginaba por entonces que con el andar del tiempo se convertiría en patriarca de una familia que brilló durante varios decenios sobre el horizonte provincial. Don Manuel se desempeñó como funcionario del Cabildo colonial, y su habilidad para el comercio le permitió amasar una de las mayores fortunas de Tucumán, a tal punto que —según la información volcada por Carlos Páez de la Torre en un artículo de divulgación histórica— sus negocios llegaron a abarcar los principales ramos de la economía local.

Al morir, quedó al frente del emporio su hijo Felipe, nacido en 1806, quien a su vez acrecentó considerablemente la fortuna familiar. Al igual que su padre, Felipe Posse también intervino en los asuntos públicos: participó en una conspiración contra el caudillo federal Alejandro Heredia, que al ser descubierta le habría costado la vida de no ser por la oportuna mediación de Juan Bautista Alberdi. Gracias a esto pudo seguir actuando tanto en negocios como en política: contribuyó al erario en varias oportunidades en que el respaldo de los Posse fue decisivo, y en 1870 fundó el ingenio San Felipe. Entre las personalidades destacadas que frecuentaron su lujosa mansión —la primera pintada "al óleo" en la capital provincial— figuró Paul Groussac, que conoció muy de cerca a la familia y dejó escritas interesantes observaciones sobre algunos de sus miembros. Con respecto a José Posse (nieto de don Manuel y sobrino de Felipe), Groussac no dudó en afirmar que era "una inteligencia de primer orden", a la que atribuía escasa erudición pero sobrado talento literario.

Es que José Posse fue uno de los periodistas más polémicos de su época e intervino asiduamente en la política provincial. Amigo de Sarmiento y antirrosista acendrado, fue legislador de su provincia en tiempos de la Liga del Norte y tuvo que emigrar a Chile en 1841, de donde volvió tres años después, amparado por la tolerancia del gobernador federal Celedonio Gutiérrez. Más adelante, cuando eran otros los aires que soplaban en la República, ejerció varios ministerios e interinatos como gobernador: inclusive llegó a ser titular del Poder Ejecutivo provincial entre 1864 y 1866. Dueño de una pluma en extremo cáustica, publicó decenas de artículos casi siempre polémicos en periódicos de Tucumán y de Buenos Aires y sostuvo infinidad de encontronazos verbales con sus adversarios. Su espíritu inquieto y combativo no se ablandó con los años. Su forma de ser lo llevó a intervenir en episodios que ilustran sobradamente el carácter que gastaba. Anciano ya, con la vista casi anulada por una ceguera progresiva, quiso la mala suerte que sufriera una caída en plena calle. Lo ayudó a reincorporarse alguien que luego lo guió hasta su domicilio; cuando don Pepe preguntó a quién debía agradecer la atención y se enteró de que se trataba de un viejo adversario político suyo, exclamó ante la sorpresa del comedido: "¡Qué desgracia, Señor! ¡Ser viejo, ciego y enfermo, caerse en la calle y que venga cualquier sinvergüenza a socorrerlo!".

Otro de los miembros de la familia que se hizo famoso fue Wenceslao Posse. Decidido opositor de Rosas, participó en la revolución de los "Libres del Sur" y en la Liga del Norte, y —como su primo José— regresó a su provincia bajo el gobierno de Celedonio Gutiérrez. En 1845 instaló el ingenio Esperanza, que con el correr del tiempo se convirtió en un riquísimo emporio y le sirvió para sustentar un enorme poderío político y social. En 1866 sucedió en la gobernación a José Posse, y, aunque fue derrocado por una revolución, su influencia no disminuyó, puesto que su fabuloso patrimonio personal le permitió prestar auxilio financiero incluso al gobierno nacional. Su hermano Juan siguió el destino familiar —el azúcar— y en 1870 fundó el ingenio San Juan, a pocos kilómetros de la capital provincial. Dieciséis años después llegó a ser gobernador de la provincia y hubo de afrontar la devastadora epidemia de cólera que azotó a Tucumán entre 1886 y 1887, ocasionando más de cinco mil víctimas. Fue derrocado por un alzamiento alentado por el gobierno nacional de Juárez Celman (el *unicato),* que por otra parte era apoyado por otro miembro de la familia: Benjamín, quien ejercía el periodismo en Buenos Aires y se trabó en tormentosas polémicas con varios personajes de la época. También entreverado en política anduvo Emigdio Posse, hermano de Juan y Wenceslao y fundador del ingenio La Reducción.

Distinta fue la trayectoria de otro Posse célebre: David, que si bien no soslayó las aguas de la política y de la actividad cañera, se destacó principalmente como médico, desarrollando una actividad rayana en el heroísmo cuando el cólera se abatió con toda su furia sobre Tucumán. En realidad, desde que aquel inmigrante español fundó la familia hasta la primera década del siglo actual no hubo en todo Tucumán quien igualara el predicamento y poderío económico de los Posse, durante decenios amos virtuales de la provincia. Ese formidable poder, sin embargo, no les sirvió para recuperarse del tremendo golpe que en su momento significó la muerte de Wenceslao, Juan y Pepe. Con ellos se cerró una etapa de la vida tucumana.

ALBERDI Y LA CULTURA NACIONAL

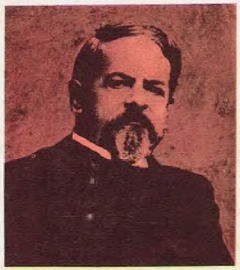
"Necesitamos elaborar una cultura apropiada a nosotros, que responda a nuestra modalidad de pueblo sentimental, meditativo y voluntarioso." Alberdi trató innumerables temas en sus escritos, y frente a esta variedad, a un tiempo amena y erudita, el lector olvida muchas veces que estas palabras suyas son la meta final de casi todos sus trabajos.

No puede extrañar tal actitud en un tucumano: en su *Memoria descriptiva de la provincia de Tucumán* no deja de asombrarse constantemente frente a esa naturaleza poderosa, frente a esos paisanos llenos de valores personales y cívicos, que sólo la educación incompleta puede disimular. Hijo de un vizcaíno que se dedicaba con entusiasmo a difundir las obras de Rousseau, y de una criolla de apellido Aráoz, Alberdi nació el 29 de agosto de 1810, casi con la patria, como él solía decir, y sus juegos de infancia transcurrieron a la sombra de los ejércitos de la Independencia que pasaban por su provincia. Huérfano de padre en su juventud, viajó a Buenos Aires, donde frecuentó el salón de Mariquita Sánchez de Mandeville, en el que hizo sus primeras armas mundanas y se mantuvo al tanto de las novedades estéticas y políticas del Viejo Mundo. Cuando se fundó el salón literario de Marcos Sastre, que congregó a la que habría de llamarse la "generación del 37", Alberdi ya era un intelectual conspicuo, muy informado e inclinado al humor en sus juicios y críticas periodísticas. Sobre esos cimientos elaboró su ideario artístico, injustamente olvidado.

Además, las virtudes de Alberdi, inteligencia, sentido común y originalidad de sus ideas, confluyeron para formar una doctrina estética ávida de soluciones nacionales.

Una anécdota ilustra bien la acogida dada a estas teorías, que a diferencia de sus conceptos políticos no fueron nunca expuestas sistemáticamente. En 1871 le encargaron a Alberdi un artículo periodístico. En él, con el pretexto de alertar a los lectores sobre el peligro que representaba la actitud de la Academia Española, que pretendía que los miembros de las academias hispanoamericanas fueran nombrados directamente por ella, elabora toda una defensa del idioma nacional: "Falta saber ahora si el proyecto de la Academia, acordado para América sin participación de América, tendrá el acuerdo y aprobación de las repúblicas de ese continente, que han asumido, con su soberanía política, la de su educación y cultura literaria, hasta en la lengua, naturalmente, que sirve de expresión a los actos de su soberanía política". Y agrega, subrayando el vínculo —para él estrecho— entre autonomía cultural e independencia política: "Las lenguas no son obra de las academias; nacen y se forman en la boca del pueblo, de donde reciben el nombre (...). Naturalmente, las lenguas siguen los destinos de las naciones que las hablan...". El artículo fue devuelto a los pocos días, so pretexto de que no se entendía la letra, "después que el día que lo recibieron dijeron que la entendían a las mil maravillas", según relata el propio Alberdi. "La palabra de orden del *comité invisible* lo cambió todo..." No se sabe a ciencia cierta a quién aludía, pero puede suponerse que se refería a quienes entonces detentaban el poder.

UN INFORME ESTREMECEDOR



Juan Bialet Massé

Por encargo de Joaquín V. González, entonces ministro del Interior, el médico y abogado catalán Juan Bialet Massé presentó en 1904 un informe dramático acerca de la precaria situación de la clase trabajadora en la sociedad argentina. Inquieto y sagaz observador, Bialet Massé recorrió el país sin dejarse deslumbrar por la engañosa apariencia que suele recubrir algunas injusticias. Aunque no retaceó elogios para los paisajes provinciales ni dejó de puntualizar que Tucumán era "una sociedad que trasciende inteligencia, alta cultura y distinción", afirmó que quien "busca lo que hay en el fondo encuentra que si por fuera ríe, por dentro lleva dolores que corroen, cánceres que devoran, miseria y vicio, e injusticia, mucha injusticia. ¡Y tanta!"

A su entender, "nació el ingenio tucumano con todos los vicios de la servidumbre colonial, exagerándolos y sin faltar uno solo". Una conciencia lúcida acerca de la importancia de su tarea lo llevó a visitar ingenios, fábricas de muebles, panaderías, barrios pobres, y a interrogar a patrones y obreros para extraer luego conclusiones propias. "En Tucumán se extrema la explotación del pobre, el martirio de la mujer y la primera fuerza del niño. La lavandera y la planchadora viven mal, pero viven; la costurera agoniza; los niños se acaban en flor, después de una niñez mísera, y el obrero del ingenio, el peón, se deja llevar por la proveeduría el 40 por ciento de sus escasos jornales. (...) Es un pueblo hambriento, vicioso por necesidad, como consecuencia de la explotación que sufre, pero llamado a ser un pueblo fuerte y brillante." Ese idioma que no atenuaba con eufemismos las filosas aristas de una realidad angustiosa, le acarreó diversas críticas, pero Bialet Massé se anticipó a las protestas estampando en su informe un pensamiento que lo pintaba de cuerpo entero: "Es preciso poner las llagas al descubierto si se quiere curarlos [los males]. El falso pudor, como el falso patriotismo, como la falsa virtud, creen que es mejor tapar la lepra con un trapo lujoso y de aparato".

https://argentoteca.blogspot.com